Â¿Animal?

by kristy92

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2014-06-16 17:28:52
Updated: 2014-08-08 20:06:59
Packaged: 2016-04-26 19:09:30
Rating: M
Chapters: 4
Words: 15,838
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Nunca se sabe cuando puede estallar una guerra.

1. Chapter 1

Hola!, bueno esta historia no serÃ¡ muy larga, historia sin fines de lucro etc, etc.

* * *

><p>Astrid exhalÃ³ largamente, relajÃ³ sus pulmones permitiendo al aire helado escapar por entre sus labios, inhalÃ³ suavemente una vez mÃ¡s acariciando el filo de su nueva hacha con mimo y aprecio, regalo de Hipo. MordiÃ³ el interior de su mejilla pensando en el chico, hace un par de dÃ-as que se comportaba extraÃ±o, tenÃ-a una mirada mÃ¡sâ€¦salvaje, casi Â¿animal?. Se permitiÃ³ hipnotizarse con el reflejo y retirÃ³ sus dedos dÃ¡ndose cuenta que el trabajo era perfecto como siempre y que de quererlo podrÃ-a cortar uno de sus rubios cabellos separÃ¡ndolo por la mitad, dejÃ³ resbalar su mano por el mango comprobando el peso y ajustÃ¡ndose a Ã©l, balanceando el arma un poco para acostumbrarse, la chica se detuvo de lanzarla en el Ãºltimo minuto, moviÃ³ sus oÃ-dos intentando captar cualquier sonido, casi provocÃ³ a sus ojos a desprenderse de tanto esfuerzo por captar su periferia. El martilleo pesado de su corazÃ³n la asegurÃ³ de que no se trataba de simple paranoia y que efectivamente algo la acechaba.<p>

La joven mujer maldijo internamente negÃ¡ndose a ser la presa, si habÃ-a algo que Astrid odiaba, ciertamente era convertirse en la presa, ella era el cazador, y no dejarÃ-a que la angustia la derribara, se obligÃ³ a permanecer serena, gracias a todos sus aÃ±os de entrenamiento a cuestas resultÃ³ bastante sencillo, apresÃ³ su hacha vikinga y esperÃ³ pacientemente a que el reto emergiera de entre la espesura del follaje. Pero la paciencia era una virtud faltante en el delgado cuerpo de la rubia y pronto se vio a si misma girando sobre su eje intentando captar cualquier evidencia de vida en

el bosque ademÃ¡s de ella.

Un golpe duro en su espalda la mandÃ³ al frente obligÃ¡ndola a girar por tierra aterrizando de frente a su agresor, una sonrisa se expandiÃ³ por su rostro al identificar el cabello castaÃ±o, liso y alborotado, la espada corta en la mano izquierda del muchacho, un escudo en plata y negro cubriÃ©ndolo de la barbilla al muslo. Hipo la observaba desafiante y con una mueca de diversiÃ³n en su rostro, eso descontrolÃ³ a Astrid que lanzando su grito de guerra se lanzÃ³ con su hacha en alto, el joven apenas y tuvo necesidad de moverse para desviar el ataque con un fluido movimiento de su arma, el fiel acero de gronkle no le fallÃ³ repeliendo efectivamente el fuerte impacto, la rubia sacÃ³ su frustraciÃ³n en un bufido al momento de lanzar su plano estÃ³mago hacia atrÃ¡s evitando por centÃ-metros la estocada del chico.

El sofisticado muchacho tuvo el descaro de lanzarle un beso y un guiÃ±o antes de lanzar su escudo a un lado y atacarla de nuevo esta vez en igualdad de condiciones.

-Â¿Por quÃ© no traes tu escudo?, Â¿QuÃ© eres?, Â¿Una novata?- La burbujeante risa masculina por poco sacÃ³ de sus casillas a la ofendida muchacha, mala idea mandar a Tormentula a casa, ella llevaba su escudo, ni hablar a lo hecho, pecho.

La lucha entre ambos se parecÃ-a ahora a una sensual danza con mucho ensayo de trasfondo, la complicidad y conocimiento de uno sobre el otro los acarreaba siempre a lo mismo, un golpe con la empuÃ±adura de la espada en el femenino costado sacÃ³ todo el aire de la chica, tambaleÃ¡ndose ligeramente y sujetÃ¡ndose la zona daÃ±ada abriÃ³ la boca atrayendo hacia si todo el vital oxigeno posible. Usando su propia hacha como apoyo, lanzÃ³ su pierna derecha hacia el muchacho golpeÃ¡ndole la quijada, el cuerpo del muchacho siguiÃ³ la trayectoria de su cara en un intento de evitar que su cabeza se desprendiera y saliera volando sola. La joven mujer escuchÃ³ algo barrerse y dolor detrÃ¡s de su rodilla, su pierna aflojÃ³ no pudiendo soportar mÃ¡s su propio peso ocasionÃ¡ndole caer directamente a los pies de su momentÃ¡neo enemigo, la punta de la espada presionando su garganta obligÃ¡ndola a subir su rostro, Â¿una trampa? Genial, habÃ-a caÃ-do redonda.

Hipo tirÃ³ la espada a un lado y arrojÃ³ su cuerpo sobre aquel mÃ¡s pequeÃ±o y delgado aunque duro como roca, la chica retrocediÃ³ a gatas antes de sentir su nuca y la parte superior de su espalda presionada contra la corteza de un Ã¡rbol caÃ-do, el chico la mantenÃ-a enjaulada entre la prisiÃ³n de sus piernas y brazos, la rubia soltÃ³ un quejido al sentir el aliento caliente por su cuello, el dolor entre sus piernas no teniendo nada que ver con la reciente batalla, un escalofriÃ³ recorriÃ³ su columna al escuchar la voz profunda calentando su cuerpo.

-eres preciossssa-

-Â¿Hipo?- el extraÃ±o ceceo aclarÃ³ su afiebrada mente lo suficiente para despegarse y buscar los ojos del muchacho.

Un grito escapÃ³ desde lo mÃ¡s profundo de su pecho al ver los ojos verde bosque sesgados como los de un dragÃ³n, una lengua larga y bÃ-fida acariciÃ³ su mejilla hasta llegar a enroscarse en su oreja.

La mÃ¡s valiente vikinga de todo Berk despertÃ³ sobresaltada en su dura y confortable cama, sudaba y su corazÃ³n latÃ-a tan rÃ¡pido como el aleteo de Gorgontua, con disgusto apartÃ³ las pieles para abrir la ventana de par en par, inhalÃ³ todo el aire fresco que sus pulmones pudieron aceptar sin explotar, apoyÃ³ su frente en el marco dejando salir en un suspiro todo la frustraciÃ³n sexual contenida durante su extraÃ±a pesadilla, hablarÃ-a con Hipo, el muchacho tenÃ-a mucho escaqueÃ¡ndose de sus deberes para con ella, y ahora sus necesidades la acosaban hasta en el mundo onÃ-rico, vaya que se sentÃ-a patÃ©tica.

ObservÃ³ la inusual y brillante maÃ±ana en la isla y saltÃ³ al exterior para dirigirse al gran salÃ³n, escuchÃ³ el pesado caminar de su nadder a un lado, y sintiÃ©ndose confortada la mando con una fuerte y amistosa palmada a que buscara algo de comer mientras ella hacÃ-a lo mismo, sus tripas rugÃ-an exigiÃ©ndole algo de alimento, abriÃ³ entonces las pesadas puertas enfocÃ¡ndose en la semi penumbra, tomÃ³ un plato con cordero antes de sentarse junto a Hipo y los demÃ¡s, los gemelos reÃ-an bromeaban acerca de algo, probablemente de PatÃ¡n que lucÃ-a una encantadora y fulgente marca roja en su mejilla izquierda, quizÃ¡ producto de su mÃ¡s reciente "conquista".

-Debiste verlo Astrid, lo Ãºnico que alcanzÃ³ a decirle fue "hola preciosa" antes de que la chica lo golpeara- Brutilda se carcajeaba mientras imitaba la voz profunda del mencionado y hacia burla de su intento de seducciÃ³n.

-Me lo imagino perfectamente-

El cordero estaba tan suave que se deshacÃ-a en su boca, la jovencita masticÃ³ llevÃ¡ndole mÃ¡s bocados a sus dientes, un suave toque en su rodilla la moviÃ³ a girar su cabeza en direcciÃ³n al chico a su lado. Hipo le indicÃ³ con un gestÃ³ de su cabeza que fueran a una mesa lejana, tomÃ³ su cordero y se puso de pie siguiendo al muchacho que ya se habÃ-a puesto en camino, ignorÃ³ las risas y bromas acerca de su relaciÃ³n y se dejÃ³ caer frente al castaÃ±o. Ã‰l se llevÃ³ su tarro a los labios bebiendo un trago de cerveza antes de mirarla, Astrid reanudÃ³ su ataque al cordero robando tambiÃ©n un trozo de pescado del plato de Hipo.

-Vienen los daneses-

Astrid se atragantÃ³ con el pedazo de carne alojado en su garganta, Ã©l le ofreciÃ³ su tarro y esperÃ³ pacientemente con los dedos cruzados a la altura de su barbilla a que la mujer respirara tranquila antes de continuar con las noticias.

Â¡Daneses! Por OdÃ-n, rezÃ³ a todos los dioses por escuchar que fuera una broma pero la seriedad en el atractivo rostro de nariz algo grande hizo que se despidiera de la posibilidad.

-Los vi ayer mientras volaba con Chimuelo, estÃ¡n cerca, llegarÃ¡n hoy si no hay tormenta- La rubia respiraba intentando calmarse, eran noticias serias, los daneses nunca habÃ-an hecho visitas de buena voluntad a Berk.

-Eran dos barcos, me extendÃ- todo lo que pude buscando mÃ¡s, no encontrÃ© nada, ya le he dicho a mi padre, Ã©l ha convocado una reuniÃ³n pero quise ser yo quien te informara-

-Â¿QuÃ© crees que quieran con nosotros?-

-Nada bueno Astrid, me temo que nada bueno-

* * *

><p>El bosque de Berk siempre habÃ-a sido refugio de secretos, en ese bosque se forjÃ³ la mayor amistad conocida, se destrozÃ³ una tradiciÃ³n con mÃ¡s de 300 aÃ±os de antigÃ¼edad, entre esos gruesos Ã¡rboles Patapez leyÃ³ por primera vez el libro de dragones, PatÃ¡n aprendiÃ³ a usar una espada, para los gemelos representaba el escondite perfecto despuÃ©s de sus travesuras y para Astrid ese bosque representaba quietud, ira, desahogo, comprensiÃ³n y respeto por la vida.<p>

Por eso el bosque era refugio de muchos en especial de la rubia vikinga que en aquellos momentos, la enorme roca en la cual se encontraba sentada le ofrecÃ-a el consuelo del silencio, sumida en sus pensamientos afilaba la de por sÃ- ya mortal hoja de su hacha, pero un ruido a su espalda la alertÃ³ de compaÃ±Ã-a, girÃ¡ndose en posiciÃ³n de ataque tensÃ³ sus mÃºsculos alistÃ¡ndolos para la batalla, con algo de aprehensiÃ³n recordÃ³ su sueÃ±o y un grito muriÃ³ en su garganta cuando unos dientes se enterraron en su cuello. Unas manos, evidentemente masculinas se cerraron como prensas en su cintura, el dÃ©bil chirrido del metal de la prÃ³tesis tranquilizo a la muchacha antes de cometer un homicidio, con determinaciÃ³n lanzÃ³ su codo hacia atrÃ¡s impactÃ¡ndolo con violencia en el duro vientre del chico, el golpe ocasionÃ³ que Hipo saliera despedido hacia tierra luchando por respirar en medio de risas.

-yo ganÃ©- la rubia se jactÃ³ presionando su pie contra el pecho del castaÃ±o.

-por Ã©sta vez mi lady-

Astrid quitÃ³ su pie y ofreciÃ³ su mano al chico con un encogimiento de hombros aceptando la verdad. Las veces en las que resultaba triunfadora de los encuentros escaseaban, aunque siempre que se sucedÃ-an sabÃ-an tan dulces como la miel.

Pero su sonrisa orgullosa se borrÃ³ al instante de sentirse jalada hacia el duro pecho del muchacho aterrizando pesadamente contra Ã©l, pronto se vio tendida sobre su espalda con una fugaz lengua recorriendo su garganta Â¿QuÃ© obsesiÃ³n habÃ-a encontrado Hipo con su yugular?

Con cuidado abriÃ³ sus piernas dejÃ¡ndole espacio al chico para acomodarse entre ellas, las manos de herrero se pasearon retirando los pantalones de lana bajando a medida que lo hacÃ-a, levantando la falda de cuero enterrÃ³ la cara en el bajo vientre de la chica llevÃ¡ndola por el camino del Ã©xtasis. Astrid jamÃ¡s admitirÃ-a haber visto estrellas esa vez, pero las marcas de sus dedos hundidos en la tierra atestiguaron la pÃ©rdida de control, un gemido en forma de Hipo emergiÃ³ desde su pelvis hasta sus cuerdas vocales, su capa saliÃ³ despedida por el hÃ¡bil muchacho y sus rodillas tocaron el pasto al ser girada bruscamente, pronto se sintiÃ³ llena y el pecho de Hipo le brindÃ³ el calor que antes le facilitara la suave piel, un mordisco en la oreja y su mano derecha, de dedos largos y cubiertos de tierra volaron al firme tronco a su lado apretando hasta daÃ±arse.

Astrid no volverÃ-a a quejarse por quÃ© Hipo se escaqueara algunos dÃ-as si culminaban siempre de forma similar.

Para el muchacho aquella apretada abertura era el cielo, con dolor y un quejido se saliÃ³ derramÃ¡ndose sobre la hierba, acomodÃ³ su ropa mientras la chica descansaba sentada de lado sobre su cadera, una sonrisa orgullosa al ver las piernas juntas y algo temblorosas de la joven, buscÃ³ los pantalones y las botas encontrÃ¡ndolos en unos matorrales cercanos y se mordiÃ³ la lengua evitando reÃ-rse, no querÃ-a ganarse un nuevo golpe "cariÃ±oso" se los pasÃ³ a la chica robÃ¡ndole un beso en el camino, antes de que pudiera levantarse la temperamental mujer lo sujeto por el cabello queriendo llegar hasta el fondo de su boca, un mordisco tentativo en su labio inferior lo hizo sonreÃ-r, Astrid era la mejor.

Un ruido entre el follaje asustÃ³ a la chica que sabiÃ©ndose desnuda de cintura para abajo rompiÃ³ el record de velocidad de su nadder poniÃ©ndose los pantalones y bajando su falda.

-Es chimuelo, vigila, no podÃ-a arriesgarnos con la situaciÃ³n que tenemos- una vez mÃ¡s aguantÃ³ una sonrisa viendo el suspiro de tranquilidad de la joven, siempre alerta como todo buen vikingo.

Una figura negra y estilizada apareciÃ³ derribando a su jinete, vaya que lo habÃ-a extraÃ±ado cuando le prohibiÃ³ acercarse demasiado, Astrid se puso sus botas dejando al chico luchando contra la baba de dragÃ³n, esa era una batalla que jamÃ¡s aceptarÃ-a sin importar cuÃ¡nto la retaran.

* * *

><p>un review plis, comenten si les gustÃ³ o no y que, de antemano gracias =D<p>

2. Chapter 2

Historia sin fines de lucro, Como entrenar a tu dragon no me pertenece etc... CapÃ-tulo 2

* * *

><p>-LÃ¡vate bien la cara, no volverÃ© a besar a Chimuelo a travÃ©s de ti-<p>

Astrid extendiÃ³ la armadura del jinete sobre una roca antes de acurrucarse junto al enorme dragÃ³n para disfrutar de la vista. Hipo refunfuÃ±aba dentro del lago quejÃ¡ndose del aire frio, del agua frÃ-a y de la frÃ-a mirada de su pequeÃ±a damisela.

-Espero que te sientas satisfecha si pierdo el otro pie por estar aquÃ- dentro-

-No seas quejumbroso, estoy harta del sabor de la saliva de Chimuelo cada vez que se me ocurre besarte en cualquier parte, ya necesitabas un baÃ±o ademÃ¡s-

-TÃº tambiÃ©n necesitas uno- Hipo se sumergiÃ³ hasta que solo la mitad de su rostro quedo sobre el agua esperando por la reacciÃ³n probablemente violenta de su acompaÃ±ante.

-Â¿Me estÃ¡s insinuando que apesto?- el ceÃ±o de la chica se frunciÃ³ evidentemente molesta, en un instinto habÃ-a tomado su hacha aferrÃ¡ndola con fuerza.

-No, pero los dragones tienen muy buen olfato, Chimuelo estÃ¡ acostumbrado, pero de verdad Â¿quieres a todos los dragones en Berk olisqueÃ¡ndote cuando pases?-

La chica se levantÃ³ con la potencia de una catapulta quitÃ¡ndose la ropa con fastidio, casi a tirones se sacÃ³ la falda y los pantalones dejÃ¡ndolo todo lo mejor acomodado a un lado del uniforme y la prÃ³tesis de metal del descarado que ya se encontraba baÃ±Ã¡ndose. EntrÃ³ al agua ignorando la baja temperatura y se acomodo frente a frente con el castaÃ±o. El fluido movimiento lamÃ-a sus costillas provocÃ¡ndole escalofrÃ-os, se hundiÃ³ completamente en el agua esperando aclimatarse. Al salir se encontrÃ³ con la mirada verde e incrÃ©dula sobre su cuerpo.

-Solo bromeaba Astrid los dragones no se pondrÃ-an a seguirte para olerte- las risas sacudieron el cuerpo del chico, pero Ã©stas se cortaron al recibir un golpe en la frente de parte de la rubia.

-que tonto eres a veces-

-oh vamos, mira el lado bueno al menos asÃ- puedes calentarme- nuevas risas y un nuevo golpe sonaron en la cueva de punta cuervo.

Chimuelo se acomodÃ³ rozando su barriga contra el cÃ©sped esperando a que los humanos terminaran de jugar en el agua, una carcajada draconiana brotÃ³ de entre la boca de reptil al ver como a su humano lo dominaban empujÃ¡ndolo bajo la superficie.

Hipo se dejÃ³ caer agotado junto a la fogata creada gracias a su especial compaÃ±ero, la rubia no muy lejos de ahÃ- terminaba de vestirse, el magnÃ-fico dragÃ³n daba buena cuenta de sus peces mientras ambos humanos esperaban a que los suyos estuvieran listos, el muchacho dividÃ-a su atenciÃ³n entre la chica a medio- vestir y la comida a medio -cocinar ocasionando que inevitablemente el almuerzo terminara medio -chamuscado.

-Eres mal cocinero-

-No, soy buen cocinero, tÃº lo hiciste a propÃ³sito-

Astrid lo ignorÃ³ y con una suave sonrisa pintando su boca se dedicÃ³ a comer, Hipo la imitÃ³ ocasionando el silencio entre ambos, la rubia mantenÃ-a su atenciÃ³n expectante en el muchacho, querÃ-a hablar eso era seguro, entonces se dio cuenta que probablemente el futuro jefe estaba buscando las palabras adecuadas algo sumamente inusual para alguien tan acostumbrado a explotar directo al grano, con un suspiro la jinete terminÃ³ su raciÃ³n y se preguntaba mentalmente si se verÃ-a muy glotona tomando otro, con un encogimiento decidiÃ³ que le importaba media papa, pero el camino recorrido de su mano se suspendiÃ³ al escuchar las noticias.

-Los daneses llegaron- directo al punto, ahÃ- estaba su Hipo, Astrid se sacudiÃ³ un escalofrÃ-o de su espalda.

-Â¿QuÃ© quieren, dragones?-

-No- El castaÃ±o evitaba mirarla manteniendo sus ojos fijos en el fuego, la chica mordiÃ³ sus labios confundida, si no querÃ-an a sus dragones, entonces Â¿QuÃ©?

-Quieren mujeres- La voz baja de Hipo no fue suficiente obstÃ¡culo para lograr escucharlo y la joven mujer sintiÃ³ la bilis escocerle la garganta.

Una mueca de profunda repulsiÃ³n surco el rostro expresivo de la vikinga, Â¡mujeres!, por Thor, de pronto la chica sintiÃ³ como el color abandonaba su piel y en su lugar una sensaciÃ³n de lÃ-vido se instalaba cÃ³modamente, los daneses eran un pueblo vikingo terrible alejados de las buenas costumbres norteÃ±as, Ãºnicamente compartÃ-an con ellos semejanzas en el lenguaje y religiÃ³n, su cultura diferÃ-a, chocaba y grandes guerras se desataban debido a Ã©stas cuestiones. Aquellos fuertes salvajes eran bÃ¡rbaros, no buenos bÃ¡rbaros como en Berk, forjados en el calor de la batalla contra enormes bestias, en su tribu se habÃ-an cultivado cuerpos fuertes, Ã¡giles, de enorme resistencia, el no darle demasiada importancia al intelecto no habÃ-a impedido que todos y cada uno de los habitantes creciera con grandes principios y moralidad para con los semejantes.

En cambio el danÃ©s comÃºn saqueaba, robaba, violaba sin consideraciÃ³n de gÃ©nero o edad, se aprovechaban de ser gigantes, tomaban tierras, quemaban aldeas enteras, eran seres terribles sin compasiÃ³n y sus villas eran campos donde el machismo, el abuso, los golpes y las humillaciones eran pan de cada dÃ-a de aquellos que fueran disminuidos fÃ-sicamente, incluyÃ©ndose aquÃ- las mujeres.

-Los comanda Bruto "el terrible" ya podrÃ¡s imaginar cÃ³mo es el sujeto con su nombrecito- La chica ignorÃ³ el sarcasmo, si los daneses querÃ-an mujeres de su isla entonces tenÃ-an una baja con las suyas.

-Â¿QuÃ© sucediÃ³?-

-Las palabras que utilizaron fueron que necesitaban mujeres que aguantaran las orgÃ-as- La indignaciÃ³n en la voz del muchacho fue palpable, la rubia en cambio ahogÃ³ un quejido consciente que un vikingo no se amilana ante la adversidad.

-No me sorprende que murieran tantas en la epidemia, las mal alimentan, golpean, abusan de ellas tanto como pueden-

Astrid escuchaba retazos de la conversaciÃ³n no queriendo enterarse de tantos detalles, aguantÃ³ sabiendo cuanto era necesario descargar la frustraciÃ³n para el jinete de dragones.

-Quieren duras vikingas que aguanten los golpes y soporten los partos, tuvieron la desfachatez de decirlo en nuestra cara-

-Â¿Que hizo Estoico?- El dÃ©bil susurro de Astrid fue apenas lo bastante audible para el joven vikingo.

Por un larguÃ-simo instante Hipo se permitiÃ³ el lujo de observar a la chica frente a Ã©l, su rubio cabello acomodado en una trenza reposaba suave y brillante sobre su hombro, las llamas se reflejaban con claridad en sus ojos azules, tan tÃ-picos en su pueblo, tan

enormes y expresivos. Por un momento su cerebro lo traicionÃ³ de la peor manera mostrÃ¡ndole una versiÃ³n de su Astrid encadenada a una oscura celda, frÃ-a y hÃºmeda esperando y casi deseando la muerte. CerrÃ³ sus ojos asustado del realismo de la imagen, rodeÃ³ con su brazo los hombros estrechos acomodando la rubia cabeza en el hueco de su cuello.

-Mi padre se negÃ³, han regresado a sus barcos aparentemente en calma, dijeron que zarparÃ-an en la maÃ±anaâ€¦pero no confiÃ³ en ellos-

-Â¿QuÃ© quieres que hagamos?- La voluntad y el viejo orgullo vikingo borbotearon en la aguerrida chica como la espuma en el mar.

-Haremos patrullaje en grupos de dos, vigilaremos el mar hasta asegurarnos que esos barcos se largan y no llegan refuerzos-

-Bien, entendido-

-Pondremos equipos en tierra que se aseguren que no intentan nada extraÃ±o, que ninguna mujer ande sola menos Ã©sta la noche-

La joven pero prometedora vikinga se puso en pie seguida por Hipo, con la misma agilidad de su propio nadder se acomodÃ³ tras la espalda del gran jinete. El furia nocturna remontÃ³ vuelo con su valiosa carga bien sujeta entre las oscuras alas.

* * *

><p>Hipo corrÃ-a, lo hacÃ-a lo mÃ¡s rÃ¡pido que su pierna de metal le permitÃ-a, llamaba a gritos a Chimuelo sin obtener respuesta alguna, veÃ-a los Ã¡rboles en la oscuridad dificultÃ¡ndole el camino, llamÃ³ a su vez a Astrid, a su padre, Tacio, Tilda, Patapez, PatÃ¡n, nadie contestaba, no habÃ-a ruido, nada lo guiaba, gritÃ³ nuevamente a Chimuelo, nuevamente sin resultado, una explosiÃ³n iluminÃ³ su camino lo suficiente para orientarlo hasta su tribu, las llamas se alzaban en el aire por lo menos cuarenta metros, enormes columnas lamiendo el cielo comiÃ©ndose las estrellas.<p>

-Â¡Hipo!-

-Â¡Astrid!-

El chico reanudÃ³ su carrera, ignorando el dolor, ignorando el cansancio, la desesperaciÃ³n le cortaba el aliento, los gritos ahogaban la voz de su vikinga confundiÃ©ndolo, de haber sabido lo que encontrarÃ-a en su aldea, habrÃ-a deseado no llegar a hacerlo, los hombres y mujeres luchaban, los cuerpos se amontonaban por las calles acusÃ¡ndolo con sus ojos abiertos, el castaÃ±o contuvo una arcada, siguiÃ³ lo mejor que pudo la voz de la rubia, la escuchaba gritar y Ã©stos destrozaban de a poco su corazÃ³n.

La encontrÃ³ en la plaza central, la vio a ella y solo a ella, lloraba y en su impulso por socorrerla no vio a los enormes sujetos que veÃ-an el espectÃ¡culo, escuchÃ³ el hueso de su brazo rompiÃ©ndose al momento en que se tiraron sobre Ã©l, lo sujetaban con fuerza subyugÃ¡ndolo, aplastaban su mejilla contra la hierba obligÃ¡ndolo a mirar. Bruto estaba encima, su enorme cuerpo la cubrÃ-a casi por completo, su pelvis se moviÃ©ndose con brusquedad contra la delgada figura femenina. Astrid gritaba su nombre

rasgÃ¡ndose la garganta en el proceso, extendÃ-a su mano en direcciÃ³n al muchacho derribado, Hipo estirÃ³ su mano buena intentando alcanzarla sin Ã©xito cercano si quiera. El gigantesco salvaje enterrÃ³ sus dedos en las hebras doradas llevando hacia atrÃ¡s la cabeza en un Ã¡ngulo casi imposible, obligada a permanecer en aquella grotesca postura la chica no pudo volver a articular palabra.

Hipo sintiÃ³ las ardientes lÃ¡grimas limpiando su rostro, el atroz y desgarrador sonido que emano de lo mÃ¡s profundo de su pecho detuvo todo, hizo que la realidad cayera pedazo a pedazo a su alrededor, desvaneciÃ©ndose hasta quedar Ãºnicamente el cuerpo tendido de Astrid y un charco de espesa sangre expandiÃ©ndose hasta llegar a Ã©l.

El brillo acogedor de las brazas en el hogar le hiriÃ³ sus ojos al abrirlos de manera tan abrupta, bajÃ³ la mirada en un intento de identificar el origen del peso que sentÃ-a sobre Ã©l y vio precisamente a la chica de su sueÃ±o dormida profundamente abrazÃ¡ndose a Ã©l con brazos y piernas, era comÃºn que la muchacha se escabullara para meterse en su cama, un amago de sonrisa le atravesÃ³ los labios, girÃ³ acomodÃ¡ndose mejor contra el cuerpo cÃ¡lido y reconfortante, cerrÃ³ los ojos buscando el sueÃ±o, pero los abriÃ³ asustado de la visiÃ³n que obtuvo ademÃ¡s de la oscuridad, el final de su pesadilla, la daga cortando el delicado cuello, el cuerpo delgado cayendo entre espasmos con la sangre escurriendo empapando la blusa roja.

En un instinto se abrazÃ³ con mayor fuerza a su compaÃ±era de cama despertÃ¡ndola en el proceso, el castaÃ±o acompaso su respiraciÃ³n fingiÃ©ndose aÃºn dormido, en una Ãºnica respuesta la mujer se girÃ³ pegando su espalda al pecho fuerte del muchacho acomodando el brazo del chico sobre su cintura, Astrid se sintiÃ³ protegida y a gusto, volviÃ³ a dormir con facilidad para la satisfacciÃ³n de Hipo, el alivio de tenerla consigo en esos momentos lo ayudÃ³ a poder esperar hasta la maÃ±ana para reprenderla por haber salido de noche, el nadder acurrucado en la esquina opuesta a la de su fiel dragÃ³n le hizo pensarlo y estar a punto de desistir del regaÃ±o.

Ya verÃ-a cuando saliera el sol.

* * *

><p>El pequeÃ±o Botitas despreciaba su nombre con todas sus fuerzas, pero el mismo Bruto "el terrible" habÃ-a tenido la bondad de asignÃ¡rselo, su tripulaciÃ³n lo cuidaba, era su deber servirles en todo lo que pudiera, el flaco huÃ©rfano de escasos trece aÃ±os de edad caminaba evitando los guijarros del difÃ-cil camino principal de Berk, sus gastadas botas apartaban la hierba a medida que pisaba con esfuerzo producto del cansancio, estaba exhausto, hambriento y no habÃ-a nada que deseara mÃ¡s que una cama y cena calientes, desechÃ³ esos pensamientos como a las piedras en su camino, se detuvo una vez que divisÃ³ a su objetivo, cuadrÃ³ los hombros y expuso su mejor sonrisa, acomodÃ³ una mirada entre tÃ-mida y picarona listo para cambiar nuevamente su nombre.<p>

Ali a diferencia de Botitas era una niÃ±a muy amada en su casa, la bonita pelirroja alimentaba con ganas a su terrible terror, la mini bestia se lamÃ-a los ojos de vez en cuando causando risas en su dueÃ±a y amiga.

-Hola-

La niÃ±a levantÃ³ su cabeza alarmada por la voz del desconocido, una sonrisa involuntaria iluminÃ³ sus facciones al ver al extraÃ±o, un niÃ±o delgado la miraba con Ã¡nimo y una pequeÃ±a mueca simpÃ¡tica, llevÃ³ una mano a la parte posterior de su cabeza rascando la zona en un movimiento que denotaba timidez y cierta torpeza, sus ojos bonitos de espesas pestaÃ±as provocaron en la pequeÃ±a un fuerte sonrojo que rivalizaba con su encendido cabello. Â¡Era tan lindo!

-Soy Ivosh, disculpa que te moleste, salÃ- a buscar algo de comer y me he perdido, podrÃ-as guiarme al puerto, mi gente debe estar buscÃ¡ndome-

Ali mordiÃ³ sus labios, insegura, despuÃ©s de todo era un extraÃ±o, aunque parecÃ-a mayor que ella solo por un par de aÃ±os, Â¡y era un niÃ±o tan guapo! Con una Ãºltima caricia dejÃ³ a su pequeÃ±o Babas juntÃ³ a lo que quedaba de su desayuno, revisando discretamente que su cuchillo estuviera en el lugar correcto enfilÃ³ hacia la costa seguida de cerca por el muchachito.

-Lo siento yo no podrÃ© acercarme mucho, me lo han prohibido pero te dejarÃ© lo mÃ¡s cerca que pueda para que no vuelvas a perderte-

-Eso me ayudarÃ-a mucho- Una nueva y deslumbrante sonrisa del niÃ±o y Ali casi comiÃ³ de su mano.

* * *

><p>Hipo despertÃ³ tarde aquella maÃ±ana, maldiciendo arrojÃ³ las mantas a un lado antes de ponerse su prÃ³tesis, bajÃ³ corriendo las escaleras abrochando las Ãºltimas tiras de su armadura. Astrid ya no estaba en la habitaciÃ³n. Chimuelo saltÃ³ desde el techo aterrizando elegantemente frente al jinete, el chico se situÃ³ de un salto sobre su montura acostumbrado a la altura de su mejor amigo, al sentir al humano bien acomodado sobre si la enorme criatura alzo el vuelo. Sobrevolaron juntos las tranquilas aguas de de Berk, ambos observaron con satisfacciÃ³n a los barcos extranjeros alejarse a toda velocidad a sus propias tierras, un suspiro de alivio exhalÃ³ de entre los finos labios al ver entre la multitud de despedida a su chica, su hacha, aunque apoyada contra el suelo, no lograba verse menos amenazadora ante los ojos de Hipo.<p>

Se mantuvo en el aire logrando divisar a los gemelos mÃ¡s arriba ocultos entre las nubes, la mayorÃ-a de los jinetes veteranos en la isla habÃ-an montado guardias por turnos vigilando los alrededores del barco, los gemelos cerraban el ciclo, Astrid y Patapez en tierra se mantenÃ-an atentos como todo le comitÃ© reunido al horizonte donde las enormes velas danesas se perdÃ-an.

PodÃ-an respirar tranquilos otra vez.

* * *

><p>Dolor, un crudo dolor en la base del crÃ¡neo y un leve mareo fue lo primero que reconociÃ³ la joven Oli al despertar, con precauciÃ³n llevÃ³ su mano a la parte posterior de su cabeza al origen del dolor, un pequeÃ±o bulto que la hizo sufrir como si le partieran en dos la cabeza le dio la bienvenida al mundo real, parpadeo buscando aclarar su visiÃ³n borrosa, la luz de varias antorchas daban claridad a la

habitaciÃ³n, los Ãºltimos rayos de sol se filtraban por la entrada en el extremo opuesto, a juzgar por la celda enorme en la cual se encontraba lo mÃ¡s probable es que estuviera en algÃºn calabozo, la chica quiso levantarse apoyando sus manos con fuerza, se tensÃ³ al sentir un agarre en sus costillas pero se tranquilizÃ³ al instante de oÃ-r la suave voz de su hermana menor. Ali hacia lo que estaba a su alcance para levantar a su familiar caÃ-do, cuando la pelirroja mayor terminÃ³ de sentarse se fijo en que otros seis pares de ojos le devolvÃ-an la mirada.<p>

-Te resististe mucho, ellos te golpearon con un garrote en la cabeza antes de arrojarte aquÃ- con nosotras-

Ali le paso un cuenco con agua de un cubo cercano, el frÃ-o lÃ-quido mitigÃ³ los mareos asentando su estÃ³mago, ahora solo quedaba el infernal dolor de cabeza, le durarÃ-a un tiempo, pero vivirÃ-aâ€¦si lograban escapar de donde fuera que las tuvieran, el continuo vaivÃ©n le dijo que seguramente las tendrÃ-an cautivas en uno de los dos barcos, la jovencita mirÃ³ a los ojos a cada una de las niÃ±as presentes, el miedo se veÃ-a pero mantenÃ-an en alto la barbilla con orgullo, Oli se sintiÃ³ responsable por ellas, tenÃ-a quince aÃ±os era la mayor y era su deber pensar en algo para sacarlas de ahÃ-.

Lejos de ahÃ- en la isla de Berk, la tribu Hooligan celebraba un enorme banquete en el gran salÃ³n mientras la luna usurpaba el puesto del sol durante la noche, la cerveza corrÃ-a ya por la venas de los alegres guerreros que contentos cantaban mientras las jÃ³venes parejas bailaban frente al cÃ¡lido fuego. Hipo respiraba agitado en una mesa lejana, despuÃ©s del quinto baile empezaba a tener dificultad en seguir el paso de su incansable pareja de baile, la rubia compadeciÃ©ndose de Ã©l le alcanzo un gran tarro, el castaÃ±o lo ignorÃ³, tomando entre sus manos el rostro de la chica se acercÃ³ para besarla. Cada vez que aquel delgado muchacho posaba sus labios sobre los suyos Astrid se sentÃ-a excluida del mundo, Hipo se tomaba su tiempo reconociÃ©ndola antes de cubrir su boca por completo.

-Hipo- El mencionado se separÃ³ con renuencia y molesto por la interrupciÃ³n, se girÃ³ dispuesto a descargar su frustraciÃ³n contra el pobre y desafortunado incauto.

Patapez era feliz por sus amigos y normalmente jamÃ¡s se atreverÃ-a a sorprenderlos pero el tiempo apremiaba y la situaciÃ³n era muy seria, el muchacho al reconocer el gesto adusto y poco comÃºn en su amigo dejÃ³ de lado su enojo preparÃ¡ndose para recibir malas noticiasâ€¦ y que noticias.

-Hay siete familias que no encuentran a sus hijas, no han regresado a sus casas, ocho niÃ±as entre diez y quince aÃ±os-

La pareja se mirÃ³ transmitiÃ©ndose en una mirada los peores pensamientos, los daneses les llevaban casi un dÃ-a de ventaja, a velocidad de vuelo quizÃ¡ podrÃ-an darles alcance en algunas horas.

-Â¿Les quitaron sus armas?- Las niÃ±as por toda respuesta mostraron todo lo que tenÃ-an, algunos cuchillos, dagas pequeÃ±as y una cerbatana corta con tres dardos de paralizante muscular.

Oli mordiÃ³ el interior de su mejilla pensando a toda marcha, inspeccionÃ³ su lugar de encierro encontrÃ¡ndolo vaciÃ³, un par de literas de madera bastante gruesa, un cubo medio lleno de agua y un jergÃ³n viejo y lleno de alimaÃ±as como Ãºnico mobiliario, no eran de mucha utilidad para pelear con una tripulaciÃ³n de vikingos armados, tendrÃ-an que esperar a que la noche cayera por completo y todos durmieran.

-AsÃ- que la fierecilla despertÃ³ de su sueÃ±o-

Todas se enervaron al escuchar el sonido de aquella voz, "Ivosh" bajaba la escalerilla con paso petulante y una sonrisa socarrona en sus finas facciones.

* * *

><p>se agradecen reviews, dan Ã¡nimos para la continuaciÃ³n de la historia =)<p>

3. Chapter 3

Hola!, bueno para empezar una sÃºper disculpa por demorar tanto con la continuaciÃ³n solo que es un poco difÃ-cil inspirarse a veces, como compensaciÃ³n me esforcÃ© en hacer un capÃ-tulo mÃ¡s largo, y algo que habÃ-a olvidado escribir antes.

Esta historia incluirÃ¡ escenas pesadas, violencia, malas palabras etc. esta ambientado en un escenario mÃ¡s realista acerca de como eran en realidad los vikingos, abstenerse de leer si no es de su especial agrado.

Por Ãºltimo, como la idea principal fue concebida antes del estreno de la segunda parte esta historia se ha convertido en un universo alterno, solo tomarÃ© la edad y aspecto fÃ-sico de los personajes.

* * *

><p>Fue un tremendo shock para cada una de las ahÃ- presentes, con toda la premura del mundo escondieron nuevamente el escaso armamento antes de que pudiera ser confiscado, las chiquillas aguardaron pacientemente mientras el niÃ±o terminaba de caminar los pocos metros de pasillo antes de llegar a la Ãºnica celda del lugar.<p>

-Â¿CÃ³mo se encuentran?- La voz del pequeÃ±o destilÃ³ desdÃ©n a cada silaba.

-Â¿QuÃ© hacemos aquÃ-?- Ali avanzÃ³ enfrentÃ¡ndose al enemigo, colocÃ¡ndose al lado izquierdo de su hermana.

La dureza en el tono empleado por la joven niÃ±a descolocÃ³ momentÃ¡neamente a Botitas, recolocÃ¡ndose y buscando imponerse se irguiÃ³ cuan alto era acomodando sus puÃ±os visibles en sus caderas.

-Â¿QuÃ© no es obvio pequeÃ±a idiota? Son niÃ±as, pero en pocos aÃ±os estarÃ¡n listas como lo estÃ¡ su compaÃ±era ahora-

-AsÃ- que nosotras somos mÃ¡s fÃ¡ciles, eso es un poco cobarde Â¿no

te parece Oli?-

La aludida se mantuvo impasible fijando sus penetrantes ojos verdes en el delgado jovencito, mÃ¡s bajo que ella, el chico tenÃ-a que levantar su cabeza para mirarla a la cara, con una mueca de disgusto por el hecho el muchachito insistiÃ³ en mostrarse imprudente.

-Â¿TÃº no dices nada? Â¿Tienes miedo cierto?-

Su cruel carcajada se cortÃ³ de cuajo cuando una mano fÃ©rrea izo su camisa, jalando su cuerpo, azotÃ¡ndolo sin piedad contra los barrotes, el chico cayÃ³ de culo al piso, desorientado y viendo estrellas, abriÃ³ sus ojos enfocando con dificultad para huir despavorido una vez que lo lograÃ³.

Las encarceladas respiraron tranquilas una vez la escotilla se cerrÃ³ con el indeseable del otro lado, Ali se frotÃ³ el cuello nerviosa antes de agacharse para inspeccionar con ojo crÃ-tico la cerradura, con ademÃ¡n experto introdujo su cuchillo girando con destreza la hoja dentro de la abertura.

Sonidos provenientes de la superficie las pusieron en alerta, disimulando lo mejor que podÃ-an, las jÃ³venes vikingas se alejaron de la puerta acomodÃ¡ndose juntas en el fondo, eso harÃ-a mÃ¡s complicado que atraparan a alguna, como bonus, el que lo intentara tendrÃ-a que entrar completamente para lograrlo poniÃ©ndose a merced de las mayores y mÃ¡s experimentadas, dejando la puerta descuidada.

El ruido aumentÃ³ tensando a las chicas, Oli aferrÃ³ el puÃ±al de su hermana menor casi con desesperaciÃ³n intentando normalizar la entrada de aire en sus pulmones. Se dejarÃ-a la vida antes de permitir que separaran a alguna para sus depravaciones.

Un aleteo colÃ¡ndose entre las aberturas de la escotilla fue una sorpresa para todas ellas y el jÃºbilo se extendiÃ³ por el ambiente.

Babas se lanzÃ³ como una jabalina lamiendo el rostro pecoso de su mejor amiga, quien vio la esperanza en su terrible terror, dejando de lado los apretujones mal llamados abrazos, la niÃ±a alzÃ³ a su dragÃ³n manteniÃ©ndolo en alto para enfocar sus ojos.

-Busca ayuda Babas, trÃ¡elos aquÃ-, busca dragones en la isla, busca a los jinetes a quien puedas traer, Â¡Vuela Babas!-

El pequeÃ±Ã-n saliÃ³ por donde vino apremiado por el ansia en la voz de su niÃ±a, el dragoncito batiÃ³ sus cortas alas a lo mÃ¡ximo de su capacidad, mientras que en la celda con renovados Ã¡nimos Ali se agazapÃ³ contra la puerta cerrada arrebatando en el proceso el cuchillo a su hermana, la adolescente permitiÃ³ que de su boca escapara un suspiro de alivio, con el dragÃ³n buscando apoyo ahora sus posibilidades de sobrevivir aumentaban considerablemente.

La luna se encontraba ya en el cielo cuando la cerradura cediÃ³ finalmente a la punta del cuchillo con un ligero click, las capturadas aguardaron al pie de la escalera aguzando el oÃ-do listas para retroceder de ser necesario, Oli subiÃ³ pidiendo silencio, con cuidado y mucha paciencia abriÃ³ lentamente la delgada puertecilla que las separaba de su tan adorada libertad. Exhalando, la joven

subiÃ³ peldaÃ±o tras peldaÃ±o tensa como la cuerda de su arco confiscado lista para debatirse contra cualquier jaloneo, al no percatarse mÃ¡s que de la absoluta quietud se armÃ³ de valor para sacar su cabeza, retorciÃ©ndola con agilidad atisbando por los rincones, una vez segura de que no encontrarÃ-an cuervos rondando hizo una seÃ±a a las demÃ¡s para que la alcanzaran.

Una vez arriba esperÃ³ hasta que la Ãºltima estuvo afuera antes de cerrar, caminaron rÃ¡pido buscando los botes, camuflÃ¡ndose entre los barriles y cualquier carga desperdigada, una vez ubicado el objetivo las niÃ±as abordaron eficientemente, temerosas de ser descubiertas, Oli no tuvo tiempo de preguntarse por la guardia nocturna pues jadeos ahogados provinieron desde algunos toneles cercanos, ignorando las sÃºplicas de su hermana, la chica se aventurÃ³ encontrÃ¡ndose con lo que ya temÃ-a, desanduvo sus pasos con mayor confianza. Ocupados como estaban aquel par de marinos serÃ-a difÃ-cil que se percataran de cualquier cosa, el bote lleno de niÃ±as ansiosas la esperaba, vio el horror dibujado en los rostros infantiles antes de alcanzarlas.

Ese fue su error, se confiÃ³ en el peor momento, la joven no se enterÃ³ del tercer navegante hasta que una mano grande y pesada le aferrÃ³ lastimando su hombro derecho, con un golpe de su codo a la altura del plexo del agresor se deshizo del agarre, el enorme vikingo retrocediÃ³ sin aliento descuidando su espada que la chica bien entrenada tomÃ³ desenvainÃ¡ndola con presteza, aunque tarde pues el otro par alertado por el ruido habÃ-an dejado sus actividades nocturnas para acudir en ayuda de su compaÃ±ero, el choque de espadas sacÃ³ chispas del acero corriente alertando a los dormidos, las antorchas se encendieron mientras la joven Ali detenÃ-a a un par de compaÃ±eras intrÃ©pidas de abordar la nave nuevamente, sabiendo que serian estorbo la pequeÃ±a impartiÃ³ ordenes para cortar las cuerdas que las sujetaban a la embarcaciÃ³n, la dueÃ±a de la cerbatana dejÃ³ atrÃ¡s sus tres dardos ayudando en lo que pudo retrasando a los que corrÃ-an tras ellas.

Cayeron al helado mar con un grito de sorpresa, Ali se enjugÃ³ las lÃ¡grimas sabiendo lo que esperaba a su hermana Oli, quien con alivio las veÃ-a marchar remando con apuro, sometida contra el borde, con un gigante casi partiendo su brazo, solo asÃ- la joven dejo la espada deslizarse de entre sus dedos, las niÃ±as estarÃ-an a salvo, rezÃ³ a todos los dioses porque fuera de esa manera.

Ali remaba junto a otra de las niÃ±as como una desquiciada, se alejaban con velocidad de los navÃ-os, las siete niÃ±as a bordo meterÃ-an las manos al fuego sabiendo que uno les darÃ-a caza pronto, tenÃ-an que aprovechar para dejar toda la distancia posible antes de que tal fatalidad sucediera.

* * *

><p>Un bruto enorme la jalaba del cabello, la adolescente sentÃ-a como le arrancarÃ-an el cuero cabelludo de un tirÃ³n en cualquier momento, justo cuando la pobre chica sentÃ-a imposible que el dolor aumentara fue violentamente arrojada a la oscura celda, una patada en el estÃ³mago la mantuvo quieta en su lugar hasta saberse sola. Con esfuerzo se sujetÃ³ a la litera haciendo palanca con su brazo para elevar su cuerpo hasta sentarse, suspirÃ³ aguantÃ¡ndose las lÃ¡grimas; habÃ-a escuchado con claridad lo que esos salvajes harÃ-an con ella para "domarla" una vez alcanzaran a las fugitivas, no es como si ellos hubieran intentado ocultarlo de todas

maneras.

Un espasmo de su vientre la obligÃ³ a expulsar la bilis en una esquina, sus tripas gruÃ±eron reclamando comida, sentÃ-a los labios resecos y su garganta ardÃ-a como el infierno, en un estallido de furia e impotencia pateÃ³ el viejo balde mandÃ¡ndolo a estrellarse y hacerse pedazos contra el extremo opuesto, las astillas volaron hasta araÃ±arle la piel desnuda de sus brazos. Con un grito de frustraciÃ³n se dejo caer sobre su trasero en la parte mÃ¡s oscura, deseando que la negrura la tragara y Loki la arrastrara con Ã©l al inframundo, eso serÃ-a una mejor realidad a la que estaba viviendo.

La escotilla se abriÃ³ causando a la pelirroja el temible susto, Â¿HabrÃ-an atrapado a las niÃ±as? Â¿VenÃ-an por ella ahora para quebrarle el espÃ-ritu?

Unas piernas delgadas bajando le devolvieron el alma, la chica recordÃ³ como respirar llenando sus pulmones de aire, aguantÃ¡ndolo y soltÃ¡ndolo bruscamente devolviendo un ritmo normal a su errÃ¡tico corazÃ³n.

Â¿QuÃ© querrÃ¡ ahora aquel bastardo?

Las niÃ±as movÃ-an en ese momento los remos con toda la fuerza de la que eran capaces, el barco habÃ-a iniciado ya su lenta persecuciÃ³n; en una noche sin viento tambiÃ©n para ellos era necesario remar, era un navÃ-o pesado, pero eran una buena cantidad de remeros fuertes los que lo impulsaban, tardarÃ-an solo un poco en alcanzarlas. El agotamiento agarrotÃ³ los mÃºsculos de Ali, las dos encargadas cedieron su turno a otras dos, el sudor corrÃ-a por las sienes de todas, los turnos al remo reiniciaban otra vez, no aguantarÃ-an mucho en esa situaciÃ³n.

Un batir potente de alas las mantuvo estÃ¡ticas sintiÃ©ndose a salvo, giraron buscando la elegante figura de un furia nocturna, culebrearon como serpientes poniÃ©ndose de pie buscando el origen del sonido, quizÃ¡ un pesadilla o un nadder, pero nada, el barco danÃ©s se les echaba encima y ellas perdÃ-an tiempo valioso, las dos niÃ±as volvieron a remar, menguando sus fuerzas a cada instante, las demÃ¡s se mantuvieron vigilantes, no perdÃ-an la esperanza.

La mÃ¡s pequeÃ±a lo vio, levantÃ³ su dedo seÃ±alante con la boca abierta, veÃ-a asombrada hacÃ-a arriba incapaz de pronunciar palabra, Ali girÃ³ buscando cualquier ayuda divina, nerviosa y con el cabello adherido a su frente, abriÃ³ su boca en mudo agradecimiento, las nubes se movÃ-an en patrones extraÃ±os.

Â¡TenÃ-a que haber dragones ahÃ-!

Y si que los habÃ-a, la agotada chiquilla llevÃ³ sus manos a su cabeza jalando sus rizos en un gesto de exasperaciÃ³n pura.

-Â¿QuÃ© ese no es Babas?- hablÃ³ una niÃ±a rubia de unos doce o trece aÃ±os, Ali no estaba segura pues su rostro seguÃ-a histÃ©rico mirando el firmamento.

-SÃ-â€¦maldito reptil inservible, si sobrevivo a esto te voy a matar, Â¡oÃ-ste, te voy a matar!-

El pequeÃ±o amenazado continuÃ³ impÃ¡vido, con su caracterÃ-stico

vuelo lanzando sus pequeÃ±as garras hacia adelante, como si pidiera eternamente por abrazos, su lengua afuera dejando caer gotas de saliva y una mueca de tonta felicidad en su escamoso rostro; el dragoncito comandaba un escaso ejercito de terrores que volaban juntos, algunos topando entre sÃ-.

-Â¡Las cuerdas!, Â¡vamos rÃ¡pido!- las mÃ¡s altas hundieron la mitad de sus cuerpos en el agua buscando las sogas caÃ-das.

Ali sujetÃ³ las puntas poniÃ©ndose en precario equilibrio sobre la orilla del bote, la misma rubia que le hablara se apresurÃ³ a tomarla de la cintura impidiÃ©ndole caer, los dragones, atentos siempre a las necesidades humanas, sensibles a los mÃ¡s diminutos gestos bajaron en picada distribuyÃ©ndose todos entre los tres extremos en la mano femenina, un impulso inesperado ocasionÃ³ que cayeran unas sobre otras en el centro de la barcaza, la fuerza corriÃ³ rauda por sus venas prestÃ¡ndoles energÃ-a para tomar los remos una vez mÃ¡s apoyando a los dragones que tiraban en direcciÃ³n contraria al peligro, la pelirroja suspirÃ³ aliviada. QuizÃ¡ no todo estuviera perdido.

* * *

><p>Chimuelo bufÃ³ incomodo, llevaba horas volando sin percibir siquiera un miserable palito de madera flotando en el inmenso mar, su jinete palmeÃ³ su cuello de manera amistosa comprendiÃ©ndolo, Ã©l tambiÃ©n se estaba impacientando, y sin duda los demÃ¡s estarÃ-an en igualdad de condiciones. Hipo se inclinÃ³ mÃ¡s en su silla pegando su pecho a la cÃ¡lida espalda de su mejor amigo buscando resguardarse de las heladas corrientes.<p>

-Â¿CuÃ¡nto crees que falte?- Astrid protegÃ-a su rostro, pÃ¡lido de frÃ-o con su acogedora capucha.

-No mucho- la voz de Hipo sonÃ³ amortiguada con su casco, enfocÃ³ su vista nuevamente hacia adelante pidiendo ayuda a su amigo.

Un efectivo sonar fluyÃ³ de entre las mandÃ-bulas abiertas del dragÃ³n, los cinco jÃ³venes aguantaron la respiraciÃ³n esperando una respuesta mÃ¡s satisfactoria que las anteriores. Las orejas de Chimuelo se movieron alertas y los vikingos ahogaron una exclamaciÃ³n ante el repentino aumento de la velocidad, los demÃ¡s dragones jadearon luchando por seguir el paso del poderoso Furia nocturna.

Los tenÃ-an.

-Â¡Eres una estÃºpida!-

El flamante cabello se moviÃ³ siguiendo el impulso de su dueÃ±a al levantar la cabeza, el niÃ±o lucÃ-a aun sobre su rostro las marcas de los barrotes, una sonrisa de satisfacciÃ³n se cruzÃ³ por los finos labios de la chica; pero habÃ-a mÃ¡s, justo en la mejilla izquierda, ahÃ- estaba, complicado de distinguir debido a la mala iluminaciÃ³n de la celda, pero ahora que era consciente del detalle resaltaba como carbÃ³n sobre la nieve.

Aquella mejilla izquierda; estaba roja e inflamada.

Probablemente producto de una bofetada, los ojos llorosos llenos de

humillaciÃ³n. Seguramente lo habÃ-an castigado

Pero, _Â¿Por quÃ©?_

-Â¿Por quÃ© me insultas?- Oli se mantuvo impasible sobre la misma litera.

-Fuiste tÃº, por tu culpa las demÃ¡s escaparon Â¡y me castigaron a mÃ-!-

-Eres tu quien estÃ¡ con ellos, yo soy libre en mi tierra y tengo derecho a buscar mi libertad-

El odio impulsÃ³ al muchacho a acercarse, se habÃ-a estado mostrando mÃ¡s precavido con la prisionera, pero el coraje y el orgullo herido lo movieron a ser osado nuevamente, la chica se levantÃ³ de su asiento despacio, escuchando al chiquillo que vociferaba contra ella, contra su hermana, contra todo Berk; con descuido se apoyÃ³ en el frÃ-o metal molesta por el berrinche.

-FUE TODO CULPA DE TU PUEBLO DE PORQUERÃ•A, NOâ€¦-

-Deja de culparme por tus putos problemas, yo tengo los mÃ-os propios imbÃ©cil-

El niÃ±o manejado por sus emociones violentas enganchÃ³ sus dedos al metal poniÃ©ndose en puntillas y pegando su rostro al femenino, siseÃ³ amenazante promesas de muerte y dolor, las mejillas constipadas a punto de reventar por la cantidad de sangre reunida ahÃ-.

-Â¡NO ERES MAS QUE UNA RAMERA BARATA!-

-BASTA YA-

-Â¡UNA SUCIA PERRA!- el niÃ±o gritaba descontrolado aferrÃ¡ndose a los barrotes como si su vida dependiera de aquello.

Ã‰l se quedÃ³ firme, gritÃ³ insultos hasta quedarse afÃ³nico, describiÃ³ a la pelirroja realidades horribles, amenazÃ¡ndola, pero la paciencia de Oli tuvo su fin al haber Ã©l involucrado a su hermanita menor; en un momento todo quedo en silencio ahÃ- abajo, la chica oyÃ³ su acelerado corazÃ³n, sintiÃ³ un sudor frÃ-o recorrerla, algo pegajoso y caliente resbalando entre sus ojos por su nariz hasta gotear en su mentÃ³n, escuchÃ³ algo desplomarse y vio el cuchillo de Ivosh baÃ±ado en sangre dentro de su mano.

Las niÃ±as bufaron estresadas, los dragoncitos no podrÃ-an jalarlas eternamente e incluso algunos ya mostraban evidentes sÃ-ntomas de cansancio, el navÃ-o danÃ©s se deslizaba por las tranquilas aguas amenazador, casi encima de ellas. Babas inhalaba tanto aire como cabÃ-a en sus pulmones en el regazo de una de las niÃ±as, hacÃ-a poco que habÃ-a caÃ-do desfallecido de cansancio, uno a uno comenzaron a bajar el ritmo, y la angustia aumentÃ³ de nuevo en los corazones humanos.

Una bola de plasma azul y un silbido pasaron por encima de sus cabezas explotando el barco, las chicas cayeron apegadas al fondo del bote con los terribles terrores encima de ellas, en cuanto fueron capaces de analizar su situaciÃ³n, se descubrieron siendo llevadas a

cuestas por un Nadder y un Gronckle. SabiÃ©ndose a salvo por fin dejaron caer sus cabezas respirando tranquilas, elevando plegarias a los dioses de agradecimiento y peticiones por la chica rezagada en el barco danÃ©s.

Tres dragones y cuatro jinetes aterrizaron con dureza en el navÃ-o restante desbalanceÃ¡ndolo y llevando a los tripulantes a tropezar con el brusco movimiento, los cuatro jÃ³venes norteÃ±os se movieron rÃ¡pido entre los confundidos daneses, luchando contra todo aquel que les cerrara el paso, las mandÃ-bulas pobladas de filosos dientes hicieron su parte arrancando extremidades de cuajo y rostizando como a pollos a los que veÃ-an con intenciÃ³n de saltar por la borda para "salvarse".

Hipo sacÃ³ la espada ensangrentada del vientre del sujeto con el cual habÃ-a estado luchando, con el desplome del pesado cuerpo se dio cuenta de la inesperada quietud, diez vikingos daneses le devolvieron miradas de rencor custodiados por las hermosas y peligrosas bestias.

-Â¿Eso fue todo? No eran mÃ¡s que cincuenta, eso demuestra que nadie puede contra Â¡el gran Brutacio el Bestialisimo!-

-Â¡EstÃºpido, solo eran veinte, aprende a contar!- Brutilda le dio a su hermano un "cariÃ±o" en la parte posterior de la rubia cabeza.

-Por Thor que bruta eres, eran cincuenta-

-veinte tarado-

Los gemelos no esperaron demasiado tiempo antes de llegar a los golpes pronto se encontraron rodando por el piso mordiÃ©ndose y estirÃ¡ndose el cabello. Los demÃ¡s acostumbrados a estos "gentiles" tratos entre ellos pasaron de ellos como se pasa de una mierda de dragÃ³n en el camino.

El castaÃ±o utilizÃ³ el cuerpo muerto del ultimÃ³ contendiente para limpiar su espada, con cansancio la guardÃ³ de nuevo encaminÃ¡ndose al centro del barco donde Bruto lo esperaba.

De pie, erguido en toda su estatura sacaba mÃ¡s de una cabeza al adolescente Ã©ste continÃºo su camino sin inmutarse hasta quedar a un corto palmo de distancia, el tener que levantar la cabeza para mirar al gigante a los ojos no parecÃ-a molestarle mientras ambos se miraban con intensidad en todo un duelo de voluntades.

-Â¿Crees que tu isla fue la Ãºnica?- Bruto sonriÃ³ de forma cruel mostrando sus incisivos.

-Â¿No lo fuimos?- El muchacho se mantuvo impasible sin dejar entrever ni una gota de emociÃ³n.

-Son los Ãºnicos que nos han alcanzado, solo eso, pero hay mÃ¡s de nosotros en el archipiÃ©lago, su tribu era la Ãºltima, dos barcos por isla-

Una nueva risa se dejÃ³ escuchar en el lugar, el capitÃ¡n fue llevado con los otros donde PatÃ¡n los atÃ³ con fuerza al mÃ¡stil.

-RevisarÃ© abajo, seguro hay cosas geniales ahÃ-- Brutacio se moviÃ³ con prisa hacia la escotilla antes de ser tacleado por su hermana.

-No, yo lo harÃ©, lo que encuentre me lo quedo- la chica se levantÃ³ abriendo la rejilla.

-No es justo, Â¿lo dividimos?-

-Hecho-

El moreno terminÃ³ de sujetar las cuerdas antes de que los gemelos subieran, para cuando regresaron lo hicieron cargando un bulto y trayendo a una adolescente por detrÃ¡s, el rubio dejÃ³ caer con rudeza el cuerpo de un niÃ±o, su crÃ¡neo resonÃ³ con un sonido asqueroso al caer sobre la madera. Hipo notÃ³ un escalofrÃ-o recorrer el cuerpo de Bruto al ver el cadÃ¡ver de Botitas.

-Â¿Ustedes lo hicieron?- El lÃ-der de los jinetes preguntÃ³ dirigiÃ©ndose a ambos rubios, quienes negaron frenÃ©ticamente.

-Por OdÃ-n Hipo que nos crees, Â¿salvajes?- La chica soltÃ³ una risotada incluso antes de terminar de hablar.

-Cuando bajamos ese ya estaba ahÃ-, encontramos a la chica sentada dentro de la celda- Brutacio dio un amable empujÃ³n a Oli animÃ¡ndola a salir de su escondite en segundo plano.

El castaÃ±o arqueÃ³ una ceja percatÃ¡ndose por primera vez de la delgada pelirroja que se mantenÃ-a tÃ-midamente en silencio y con la mirada baja, Hipo cerrÃ³ sus ojos mientras masajeaba el puente de su nariz, llamÃ³ a su fiel dragÃ³n quien gustoso se acercÃ³ con rapidez, Chimuelo olfateÃ³ a la chiquilla con los dientes retraÃ-dos y las pupilas sumamente dilatadas demostrÃ¡ndose amistoso con ella.

-Â¿QuiÃ©n es?- Hipo se arrepintiÃ³ en el momento de haber sonado tan duro, no sabÃ-a lo que la pobre muchacha habrÃ-a pasado en su secuestro.

-Ã‰l nos trajo aquÃ-â€¦ mintiÃ³ diciendo que estaba perdido, me golpearon y despertÃ© en la celda de abajo- La pelirroja mantuvo su mirada en sus pies evitando ver al chico a los ojos.

-Sube- El chico tomÃ³ a la muchacha suavemente de los hombros guiÃ¡ndola a la silla de su mejor amigo en la parte trasera, una vez instalada subiÃ³ adelante.

-QuÃ©menlo- Una vez dada la orden, el futuro jefe acomodÃ³ su casco al mismo momento en que el furia nocturna despegÃ³ con gran velocidad.

Los demÃ¡s jinetes montaron alzando el vuelo, Oli enterrÃ³ su cara en el cuero de la armadura del muchacho ahogando los gritos provenientes de los hombres en el mar, sintiÃ³ el calor lamiendo su espalda y el viento frÃ-o en sus brazos desnudos que se aferraban firmemente al cuerpo frente a ella.

-Llora si quieres, no te juzgareâ€¦nadie lo harÃ¡-

La muchacha supo que Hipo no solo se referÃ-a a sus lagrimas, pensÃ³ en como el niÃ±o no habÃ-a estado armado, pensÃ³ que Ã©l no tenÃ-a la culpa de haber sido criado por monstruos sin corazÃ³n, Â¡no habÃ-a sido una batalla!

No habÃ-a honor en su asesinato.

-No fue tu culpa, te defendiste- El chico colocÃ³ una de sus manos cubriendo las femeninas en un intento de consuelo.

-No me defendÃ- ese es el problema, solo lo matÃ©- Escucharlo en voz alta termino de alterarla causando un torrente de sollozos que mojaron la espalda del jinete.

-Ese chico hubiera muerto de todas maneras, tÃº lo que hiciste fue darle una muerte mÃ¡s piadosa-

Hipo la dejÃ³ desahogarse acariciando las muÃ±ecas femeninas de vez en cuando intentando confortar, el llanto comenzÃ³ a disminuir justo cuando llegaron a mitad de camino.

-Oli, Â¿cierto?-

La muchacha levantÃ³ su cabeza un tanto sorprendida, no esperaba que el lÃ-der de la academia de dragones supiera su nombre, ella al igual que todas las demÃ¡s estudiantes se dedicaba a verlo y admirarlo desde lejos, preguntÃ¡ndose cuando le tocarÃ-a a su clase la visita.

Hubiera sido lo normal que Hipo; como la mÃ¡xima autoridad y Ã©l mejor jinete tuviera a su cargo a los estudiantes mÃ¡s talentosos, a los mejores, los mÃ¡s avanzados; en cambio Ã©l se dedicaba a supervisar las clases y de vez en cuando "evaluar" a los que fungÃ-an como profesores, ese evento siempre era bastante divertido para los estudiantes, sobre todo para aquellos maestros a los cuales se les subÃ-an los humos.

-EstÃ¡s con Brutilda en la academia Â¿no es asÃ-?-

-Si-

-TÃº hermana Â¿ya empezÃ³? No recuerdo haberla visto-

-AÃºn no seÃ±or-

El muchacho ahogÃ³ un suspiro de desesperaciÃ³n, Â¿quÃ© la chica no se daba cuenta que intentaba distraerla? Hubiera podido tener la consideraciÃ³n de dejarle la tarea mÃ¡s fÃ¡cil.

-Yâ€¦Â¿que tal?- Hipo se sintiÃ³ tonto solo de decirlo, agradeciÃ³ que la chiquilla no tuviera su inclinaciÃ³n sarcÃ¡stica.

-Pues, bien, aquÃ- solamente- La chica alzÃ³ una ceja intrigada, Â¿quÃ© intentaba el joven?

Relativamente cerca de ahÃ-, en la hermosa isla de Berk, la tribu miraba con alborozo la salida del sol que con su luz baÃ±aba la figura de dos jinetes y lo que parecÃ-a un pequeÃ±o bote de remos.

Las niÃ±as saltaron hacia sus familias incluso antes de aterrizar por completo, una vez abajo, Astrid fue asaltada por un tremendo abrazo de oso que hubiera partido la espalda de cualquier mujer mÃ¡s frÃ¡gil.

-Â¡Hija mÃ-a! QuÃ© alegrÃ-a has traÃ-do a Berk, Â¿DÃ³nde estÃ¡n los demÃ¡s?- Estoico hablaba lleno de emociÃ³n apretando un poco mÃ¡s el delgado cuerpo entre sus brazos.

-Fueron tras el otro barco, Hipo no ha de tardar- La chica dio un par de fuertes palmadas cariÃ±osas en el hombro del jefe antes de ser puesta en tierra.

-Â¡Excelente!, mÃ¡s buenas noticias, hemos sido bendecidos por Ã©l gran OdÃ-n el dÃ-a de hoy-

La joven rubia se encaminÃ³ sonriendo hacia su mejor amiga dragÃ³n, brindando algunas caricias en el prominente mentÃ³n del Nadder, sacÃ³ su hacha de la funda en la silla antes de dejarla ir a descansar, ella se quedarÃ-a a esperar el regreso de su Hipo.

Con tranquilidad se sentÃ³ en una roca girando el mango de forma despreocupada, confiaba en el chico, no tenÃ-a ninguna razÃ³n para afligirse por Ã©l, la muchacha bostezÃ³ resintiendo el cansancio de la turbulenta noche y observÃ³ tranquilamente a la multitud alejarse con lentitud, las familias reencontradas llevaban a sus hijas a acostar, todos los demÃ¡s en cambio, reanudarÃ-an sus actividades diarias.

Se encontraba estirando sus agarrotados mÃºsculos cuando sintiÃ³ un leve toque en uno de sus hombros, girÃ³ la cabeza encontrÃ¡ndose con una niÃ±a pelirroja, de unos diez aÃ±os pocos mÃ¡s.

-Â¿Le molesta que espere con usted?-

Astrid negÃ³ un tanto incomoda sin saber con exactitud cÃ³mo actuar, su trato con niÃ±os era mÃ¡s bien escaso, la rubia se corriÃ³ dejÃ¡ndole lugar a la visitante en la roca plana; la chiquita se acomodÃ³ lo mejor que pudo apoyando su mentÃ³n en las palmas de sus manos.

Ali mordiÃ³ su labio inferior ansiosa, siempre le molestaba mucho quedarse sentada sin hacer nada.

-SeÃ±ora Astrid me pe...-

-Â¿Disculpa? Â¿A quÃ© te refieres con seÃ±ora?-

La menor se mordiÃ³ la lengua maldiciendo su suerte, Â¿quÃ© le habÃ-a picado para decirle asÃ- a la seÃ±ora en su cara?

-Eh bueno yoâ€¦-

-DÃ©jaloâ€¦pero no quiero oÃ-rlo otra vezâ€¦y dÃ-selo a tus amigas y a quien escuches diciÃ©ndolo- Los ojos azules taladraron los verdes imponiendo.

La pelirroja se jurÃ³ no volver a decirloâ€¦en su cara.

-Es queâ€¦bueno, hay rumores en la aldea- Astrid se girÃ³, repentinamente interesada en lo que la niÃ±a tenÃ-a para decir.

-Â¿Que rumores?- La chiquilla sintiÃ³ un escalofrÃ-o recorriendo su espalda al ver aquellos ojos entrecerrarse con suspicacia.

-Pues verÃ¡, emmmâ€¦- La pequeÃ±a se enredaba no sabiendo cÃ³mo explicarse sin salir perjudicada.

-Yo. VerÃ©. Â¿QuÃ©?- El tono brusco hizo sudar sangre a la pobre que no sabÃ-a cÃ³mo salir de tal atolladero. Al menos ya no estaba aburrida sin hacer nada.

-QueustedestÃ¡esperandounbebÃ©-

-Â¿QUÃ‰ YO QUÃ‰?-

-Â¡Oh mirÃ© alguien viene!-

La condenada mocosa se levantÃ³ dejando a Astrid con un tic en su ceja y el hacha fuertemente sujeta entre sus finos dedos, pero la chica no podÃ-a enojarse con una niÃ±a inocente, no cuando tenÃ-a a un par de gemelos regadores de chismes como blanco principal para su ira.

Dejando momentÃ¡neamente su enojo se tirÃ³ abrazando con su cuerpo entero al chico reciÃ©n llegado. El muchacho solo habÃ-a tenido tiempo de quitarse el casco al momento de descabalgar cuando sintiÃ³ un peso familiar colgarse de su cuello.

La niÃ±a en cambio habÃ-a corrido derribando a su hermana de la espalda del dragÃ³n quien gustosa abriÃ³ sus brazos aceptando rodar sobre el duro suelo de bendita tierra, ambas fueron recogidas por un padre contento de tener a sus dos hijas sanas y salvas, con la menor cargada sobre su costado derecho y rodeando los hombros de su primogÃ©nita se dirigiÃ³ al joven castaÃ±o con respeto.

-Â¿Todo en orden?- Hipo reconociÃ³ el temor en los ojos paternos, sonriÃ³ disipando las dudas del pobre hombre que bastante habÃ-a sufrido al ver raptadas a ambas hijas.

-Todo en orden- Astrid ya hacÃ-a rato que se habÃ-a acomodado a un lado del chico abrazÃ¡ndose a su cintura.

La joven rubia espero pacientemente a que el puerto quedara a solas para tratar el asunto tan importante que traÃ-a entre sus manos. Aunque Hipo no se considerara precisamente un vikingo convencional, la sangre de sus ancestros igual corrÃ-a dentro de Ã©l, por lo tanto el orgullo y ego masculinos era algo delicado con lo que toda mujer vikinga debÃ-a tratar con cuidado; tratando los temas escabrosos siempre lejos del pÃºblico.

-Me hiciste regresar- El muchacho se rascÃ³ la nuca sinceramente confundido con el comentario.

-Ehâ€¦Â¿A dÃ³nde exactamente?-

-AquÃ-. No es la primera vez que lo haces Hipo, me alejas de las peleas, y sabes que no me negarÃ© porquÃ© casi siempre hay vidas en

juego-

El chico abriÃ³ su boca listo para refutar tan tonta teorÃ-a, solo para terminar encontrando que no tenÃ-a como. Aunque eso no le privaba de intentarlo por lo menos.

-No tengo idea de lo que hablas- El joven sÃ- que tenÃ-a idea, pero eso no querÃ-a decir que lo aceptarÃ-a todo tan fÃ¡cilmente. En su defensa no habÃ-a sido intencional.

-TÃº sabes que no hay mejor guerrera que yo, Â¿por quÃ© lo haces?-

-Pues yoâ€¦lo siento de acuerdo, no me habÃ-a dado cuenta que lo hacÃ-a-

-Me mandaste por las niÃ±as a llevarlas directito a casa-

-Ya te dije que lo siento-

Un golpe en su brazo y la figura de Astrid alejÃ¡ndose fue lo que el muchacho captÃ³, sobÃ¡ndose el lugar adolorido se girÃ³ interrogante hacia su mejor amigo, Ã©ste como toda respuesta le obsequiÃ³ un encogimiento de hombros antes de irse en la direcciÃ³n contraria tomada por la muchacha, justo hacÃ-a el confortable calor de su alcoba, Chimuelo sabÃ-a que su humano tendrÃ-a mucho que arreglar antes de dirigirse a casa.

El castaÃ±o bufÃ³ sintiÃ©ndose abandonado, Â¿QuÃ© se suponÃ-a que tenÃ-a que hacer?

Astrid entrÃ³ en su habitaciÃ³n sacÃ¡ndose la ropa, caminÃ³ a su baÃºl, encontrando entre sus prendas un camisÃ³n, que aunque algo tosco resultaba increÃ-blemente cÃ³modo para dormir, lo pasÃ³ por su cabeza metiendo sus brazos en las largas mangas deshaciendo su trenza con fastidio, se sentÃ-a cansada, hastiada de la tensiÃ³n de la persecuciÃ³n.

Le dolÃ-a la cabeza por el viento helado y le dolÃ-a el trasero por pasarse la noche sentada en la dura silla de TormÃ©ntula, se arrebujÃ³ entre la calidez de las pieles suspirando con satisfacciÃ³n.

Hipo abriÃ³ con cautela la ventana, colÃ¡ndose en la habitaciÃ³n de la rubia revisando que no hubiera cuervos en los alambres, caminÃ³ cuidando que su prÃ³tesis no resonara con tanta claridad sobre el piso de madera.

-Â¿Que se supone que haces?- La muchacha ni siquiera habÃ-a levantado su cabeza de la almohada al hablar.

-Me cuelo silenciosamente en tu habitaciÃ³n- Con un suspiro el muchacho se quitÃ³ con tranquilidad parte de su traje de vuelo mostrando una camisa verde bosque de tela suave.

-Oh si, y tienes mucho Ã©xito en la ejecuciÃ³n-

El chico suspirÃ³ caminando hasta la cama, se sacÃ³ su Ãºnica bota y la pierna de metal antes de recostarse abrazando el cuerpo tibio de la muchacha, se removiÃ³ incomodo un par de veces antes de darse por

vencido y quitarse toda la ropa.

-Deja de moverte-

-Sabes que no puedo dormir vestido- Astrid se girÃ³ dÃ¡ndole la espalda al torso desnudo del chico.

-Y tÃº sabes que si no te quedas vestido entonces no dormimos ninguno-

Una pequeÃ±a risa escapÃ³ de entre los labios del jinete antes de acurrucarse adaptÃ¡ndose a la posiciÃ³n de la chica, se dedicÃ³ unos instantes para acariciar su brazo antes de depositar gentiles besos en el delicado cuello.

-Basta, no tengo ganas-

Una sonrisa se colÃ³ en los labios masculinos, conocedor del fuerte orgullo de la vikinga el chico no habÃ-a tenido otra opciÃ³n mÃ¡s que hacerse con algunos cuantos trucos que le permitieran traspasar tan fuerte barrera. Con agilidad fue introduciÃ©ndose dentro de las mantas, bajando y adentrÃ¡ndose mÃ¡s en la oscuridad, abriÃ³ su boca conteniendo las ganas de reÃ-r.

Un chillido ahogado saliÃ³ escupido de boca de Astrid al sentir una mordida en su trasero, en un movimiento reflejo se habÃ-a girado recostÃ¡ndose sobre su espalda, quedando a merced del jinete, quien se deleitaba dejando besos en el interior de los blancos muslos.

-Â¿QuÃ© se supone que haces?- La chica levantÃ³ las cobijas percatÃ¡ndose de la cabeza castaÃ±a que ascendÃ-a cada vez mÃ¡s.

-Lucho contra ti y te ganÃ³- Con un tirÃ³n el chico volviÃ³ nuevamente a la oscuridad.

-Peroâ€¦eso es trampa, Hipo no es justo-

-La vida no es justa-

* * *

><p>Espero sinceramente que les haya gustado, ahora, me gustarÃ-a preguntarles a los que aÃºn sigan esta historia:

Â¿Les gustarÃ-a que describiera mejor las escenas de pelea? En lo personal yo casi siempre me las brinco por eso no fui tan descriptiva XD pero si es algo que les gustarÃ-a leer puedo intentarlo.

**Â¿Quieren leer la continuaciÃ³n de la Ãºltima escena? **

4. Chapter 4

Hola! Vaya un nuevo capÃ-tulo y yo que pensaba que el fin estarÃ-a en este, bueno la historia ha cobrado vida propia y se escapa de mis manos.

**QuerÃ-a comentar que estoy pensando en cambiar el titulo de la historia ya que el argumento se ha alejado un poco (bastante) de la lÃ-nea original, pero aÃºn no me he decidido solo es un aviso por si de repente ven el cambio. **

Disfruten la lectura.

* * *

><p>Astrid se removiÃ³ entre las cobijas acomodÃ¡ndose sobre su estÃ³mago, su brazo derecho colgÃ³ laxo apenas rozando la madera del piso; Hipo la mirÃ³ desde la silla donde estaba sentado completamente vestido, sus piernas cruzadas sobre un banquillo le daban un aspecto relajado y tranquilo, el joven admiraba como las nubes blancas que se asomaban desde la ventana abierta, se movÃ-an perezosas cubriendo a ratos al sol.<p>

Los ojos verdes del chico se movieron hasta el cuerpo dormido en la cama, la espalda desnuda apenas cubierta con los largos cabellos rubios, las suaves hebras doradas fluÃ-an serpenteantes desde sus costillas hasta las almohadas, ocultando parcialmente el hermoso rostro femenino, el castaÃ±o se levantÃ³ tentado por la piel suave y expuesta, pasÃ³ sus dedos acariciando levemente a medida que avanzaba hasta llegar al cabezal, notÃ³ la carne erizarse ante sus caricias lo cual lo hizo sonreÃ-r, con cuidado se posÃ³ encima soportando su peso enjaulando el cuerpo de Astrid entre sus brazos y muslos.

RecorriÃ³ con sus labios el hombro descubierto, besando cada parte de piel a su alcance intercalando mordidas y cuidadosas succiones. La chica girÃ³ su cabeza atrapando la boca inquieta del muchacho, con fuerza los girÃ³ a ambos quedando encima del vientre masculino, sus manos volaron sujetando la cabeza castaÃ±a en su sitio mientras manos grandes la sujetaban con fuerza de sus caderas, la saliva fluyÃ³ entre ambas bocas unidas facilitando el beso, el cabello largo de Astrid cayÃ³ entorno a ambos ahogÃ¡ndolos del mundo; Hipo se moviÃ³ bajÃ¡ndola nuevamente, despegÃ³ las manos femeninas de su rostro llevÃ¡ndolas por encima de ella buscando el dominio. La mujer emitiÃ³ un quejido y buscando aire se separÃ³ del beso permitiendo al chico bajar por su garganta mientras su pelvis se restregaba de forma inconsciente buscando fricciÃ³n.

Por fin sus manos fueron liberadas, una vez sueltas viajaron a los hombros vestidos en cuero, el chico emitiÃ³ un gemido de dolor al sentir unas uÃ±as largas enterrarse en el mismo lugar donde surcos sangrantes ya habÃ-an aparecido en las actividades pasadas. SoportÃ¡ndolo, Ã©l llevÃ³ un par de dedos en un camino hasta la intimidad femenina, la chica suspirÃ³ besando de nuevo al jinete, clavando sus dientes en la blanda carne del labio de Hipo.

Los dedos se movieron con ritmo lento enloqueciÃ©ndola; Astrid agitÃ³ sus caderas en un intento para que el chico acelerara, pero lo Ãºnico que obtuvo fue un mordisco en uno de sus pechos, el dolor se mezclÃ³ con el placer haciÃ©ndola sudar; solo cuando el muchacho lo considerÃ³ oportuno incrementÃ³ su movimiento, sus dedos se encajaron de manera casi brutal haciendo a la chica gemir y retorcerse buscando el final. Lo encontrÃ³ tensÃ¡ndose completamente debajo del castaÃ±o, aferrÃ¡ndose con la totalidad de sus brazos a la espalda masculina.

El lÃ-der de los jinetes se levantÃ³ dejando a la chica relajarse, se inclinÃ³ sobre su boca besÃ¡ndola con suavidad.

-Tengo que irme, y tÃº tienes clases en la academia- La mujer se quejÃ³ malhumorada enredÃ¡ndose entre las mantas una vez mÃ¡s, cubriÃ©ndose hasta la coronilla.

-Y, Â¿me vas a dejar asÃ-?- Hipo levantÃ³ las mantas encontrÃ¡ndose con la rubia cabeza.

-Oh vamos tÃº fuiste la que saliÃ³ beneficiada, despuÃ©s termino el trabajo- La muchacha aceptÃ³ con satisfacciÃ³n el beso, intentando alargarlo lo mÃ¡s posible sintiendo al chico sujetarla de la nuca profundizando.

De nuevo la necesidad de aire se hizo presente entre ambos obligÃ¡ndolos a separarse, Ã©l se dirigiÃ³ hasta la ventana deslizÃ¡ndose con la maestrÃ-a que otorga la prÃ¡ctica.

En cambio, la muchacha tomÃ³ su tiempo, se sentÃ³ flexionando sus rodillas y estirando su espalda, escuchando los perturbadores sonidos de su cuello al crujir apartÃ³ las pieles a un lado y se dirigiÃ³ a una mesa donde la esperaba una jarra llena de agua fresca para asearse.

Una vez que se sintiÃ³ humana de nuevo saliÃ³ de la casa con su usual traje y su fiel hacha encima.

-Hola-

El suave saludo fue lo bastante inesperado para motivar a la experimentada guerrera a tensar su brazo lista para lanzar su arma, esa misma experiencia fue la que le permitiÃ³ controlarse y no hacerlo al reconocer el sonido como amistoso.

-Â¿QuÃ© haces aquÃ-?-

-Entonces, Â¿si estÃ¡ esperando un bebÃ©?- Astrid quiso golpear a la pequeÃ±a pelirroja indiscreta, pero recordÃ³ que eso no serÃ-a precisamente muy correcto.

Hipo se enojarÃ-a con ella ademÃ¡s.

-No niÃ±a no estoy esperando nada-

-Â¿Segura?-

La rubia recordÃ³ su Ãºltimo sangrado, era imposible que un bebÃ© estuviera creciendo dentro de ella.

-SÃ-, estoy bastante segura-

-Entonces el seÃ±or Hipo deberÃ-a tener mÃ¡s cuidado cuando salga de su habitaciÃ³n- Ali sonriÃ³ viendo el fuerte sonrojo en la cara de la mayor.

-Â¿Lo viste bajando?- La voz de Astrid se escuchÃ³ inusualmente queda brindÃ¡ndole junto a su sonrojo una apariencia de timidez.

-SÃ-, pero Ã©l no me vio, no se preocupe no le dirÃ© a nadie que

estÃ¡n intentando hacer un bebÃ©-

Ambas siguieron caminando rumbo a los nidos mientras mantenÃ-an aquella extraÃ±a conversaciÃ³n en casi susurros. La chica admirÃ³ las amplias calles de su isla antes de contestar.

-No estamos intentando tener un bebÃ©-

-Oh, entonces ustedes soloâ€¦- La niÃ±a hizo un elocuente signo con sus manos haciendo el sonrojo de la mujer mÃ¡s estrambÃ³tico.

-Â¡Por Thor niÃ±a!, quien te ha hablado de todo Ã©sto- Astrid lanzÃ³ una sonrisa de buenos dÃ-as a una mujer que compraba algunas barras de pan, el niÃ±o, seguramente su hijo se escondiÃ³ tÃ-midamente ante la mirada de curiosidad de la rubia.

-MamÃ¡ muriÃ³ cuando yo nacÃ-, y no tenÃ-amos tÃ-as asÃ- que mi papÃ¡ decidiÃ³ que era oportuno hablarle sobre este tema a mi hermana este verano- La pequeÃ±a sonriÃ³ al saber recuperada la atenciÃ³n medio dispersa de su acompaÃ±ante.

-Â¿No debiÃ³ esperar hasta la noche de bodas?, ademÃ¡s Â¿TÃº que hacÃ-as ahÃ-?-

-EscuchÃ© que dijo que entre mÃ¡s pronto pasara ese trago mejor y yo me escondÃ- detrÃ¡s de la puertaâ€¦-

La chica frotÃ³ sus sienes con su mano libre, Â¿CÃ³mo hacer que la dejara tranquila? Â¿QuizÃ¡ con pollo? Funcionaba con TormÃ©ntula cuando querÃ-a quedarse "a solas". Ambas pasaron el puerto donde un afable anciano gritÃ³ un saludo desde su bote de pesca, su hijo; un hombre joven, levantÃ³ su barbilla en un silencioso gesto de buena voluntad.

-No pudieron verse a los ojos como por una semanaâ€¦-

_Si claro, como si pudiera comprar a una niÃ±a con pollo. _

-Pero luego papÃ¡â€¦-

-Â¿No quieres un poco de pollo?- Esa era una nueva definiciÃ³n para medidas desesperadas.

-Iug no, soy vegetariana, no como carne solo vegetales, frutaâ€¦-

Oh por los dientes de OdÃ-n, Â¿una vikinga que no come carne? Â¿QuÃ© serÃ-a lo siguiente?

-pan, legumbresâ€¦-

Â¿QuÃ© nunca deja de hablar?

Los nidos se veÃ-an cerca para la tranquilidad de Astrid, cuyo dolor de cabeza aumentaba proporcional al parloteo incesante de la chiquilla.

-Mira tengo clase yâ€¦-

-Â¿Puedo acompaÃ±arla? Prometo no estorbar- La mirada suplicante de tan tremendos ojos verdes descolocÃ³ a la rubia encontrando imposible

negarles algo.

La niÃ±a caminÃ³ erguida y orgullosa a un lado de la mujer, satisfecha de haber conseguido su aceptaciÃ³n, la emociÃ³n la embargÃ³ sabiendo que serÃ-a espectadora de una clase de avanzados.

Llegaron a una esquina de los establos donde un grupo de cinco adolescentes de diecisÃ©is aÃ±os haraganeaba. Astrid apenas y pudo contener una mueca ante la panda de desequilibrados que conformaban a sus alumnos, dos chicas y tres chicos con sus respectivos problemas sin importancia de jÃ³venes adultos aÃºn medio estÃºpidos.

-Â¡Muevan sus holgazanes traseros, hoy no habrÃ¡ entrenamiento con dragones!-

-Â¿Entonces por quÃ© estamos aquÃ-?- Claro que el macho alfa tenÃ-a que quejarse en nombre de sus compaÃ±eros afirmando su posiciÃ³n como lÃ-der.

Incluso antes de terminar de oÃ-r las explicaciones, pero el chiste era quejarse de algo.

-Porque voy a ver cuanto han avanzado en el cuerpo a cuerpo, y si eres lo bastante inteligente mantendrÃ¡s tu bocota cerrada el resto de la clase-

El adolescente de un brillante y clarÃ-simo cabello rubio le devolviÃ³ una agria mirada sin atreverse a emitir ni un solo ruido mÃ¡s.

-Bien, comencemos, vamos a la costaâ€¦e iremos corriendo- Los quejidos no tardaron en hacerse oÃ-r entre los adolescentes.

* * *

><p>-Â¡NO, NO Y NO! Â¿QuÃ© eres? Â¿Un animal salvaje? Â¡Deja el abdomen tienes que ir tras la garganta!- Astrid resoplÃ³ molesta con la inutilidad que mostraban sus alumnos.<p>

Las cosas se han ablandado por aquÃ-.

Efectivamente, los padres inconscientemente se habÃ-an mostrado en los Ãºltimos aÃ±os mucho menos estrictos con las habilidades de lucha de las nuevas generaciones. La rubia alejÃ³ su mirada de la pareja que hasta el momento habÃ-a permanecido en el piso "luchando"

Parecen un par de cerdos revolcÃ¡ndose en la arena.

QuÃ© era efectivo. SÃ-, pero, Â¿DÃ³nde quedaba la gracia? Â¿DÃ³nde estaba la belleza de la lucha?

No habÃ-a duda que el instinto de la guerra latÃ-a con fervor en la sangre de todos ellos haciÃ©ndolos increÃ-bles mÃ¡quinas de matar, aunque sin refinamiento, dado que; podrÃ-an dar batalla pero irremediablemente acabarÃ-an muertos en un combate real contra soldados experimentados.

La chica; morena de bonitos ojos azules habÃ-a clavado sus rodillas

dolorosamente en el estÃ³mago del "rubio macho alfa" Ã©l se debatÃ-a recostado sobre su espalda intentando controlar el cuchillo de la jovencita que ahora se dirigÃ-a directamente hacia su cuello, pero ella era fuerte y le sacaba el aire de los pulmones con todo su peso apoyado sobre Ã©l.

-Â¡DIOSES!, si hubieras dejado de mirarle los pechos no estuvieras en esa posiciÃ³n, y tÃº, Â¡sigue moviendo los pechos tienes que lograr que se distraiga!-

Los otros tres alumnos observaban la "inocente" simulaciÃ³n de combate desde lejos, odiaban con toda su alma esos entrenamientos, eran sÃ¡dicos, brutales y nunca tenÃ-as satisfecha a la dura mentora.

Pero si querÃ-as pertenecer a la Ã©lite de Berk; habÃ-a que joderse.

En la academia, una vez aprendidos los comportamientos de los distintos dragones, sobre sus hÃ¡bitos y necesidades con Patapez, y de llevar en forma paralela entrenamiento fÃ-sico con BocÃ³n, los estudiantes eran promovidos con el profesor Yobobish "el sapiente", el profesor habÃ-a ganado su sobre nombre a pulso en las antiguas batallas berkianas, era el encargado de las lecciones de estrategia y habilidad, junto a diversas clases que involucraban la geografÃ-a y la historia. Los gemelos se habÃ-an decantado por tener clases separadas, mientras Brutacio se entretenÃ-a entrenando a los reclutas con tÃ©cnicas de ataque y defensa sobre dragones, Brutilda se aferraba a las clases de vuelo y lucha aÃ©rea.

Pero Astrid, oh Astrid, la dulce prometida del futuro jefe; ella era la Ãºltima en la lista de educadores por los que tenÃ-an que pasar los estudiantes, ademÃ¡s de los auxiliares que iniciaban a los mÃ¡s pequeÃ±os en todo el asombroso mundo de los dragones.

Ser encargada de los mayores era algo que la rubia se tomaba muy en serio, su trabajo era pulir a todos aquellos diamantes en bruto, tanto en la lucha bÃ¡rbara como combate con y contra las mÃ-sticas fieras. Quien no sirviera era devuelto a niveles anteriores sin consideraciÃ³n alguna hasta que obtuviera las capacidades necesarias.

El lÃ¡tigo ondulÃ³ con gracia antes de desembocar con ligereza su aguda punta en la espalda cubierta de la chica que continuaba aferrada al cuchillo sobre su compaÃ±ero de lucha; el restallido ahogÃ³ el quedo gemido de dolor femenino, la sorpresa de la muchacha fue algo que el chico tomÃ³ en su beneficio invirtiendo los roles, tomando el cuchillo y acomodÃ¡ndolo sobre la delicada garganta en una posiciÃ³n de perfecto degÃ¼elle.

El muchacho rubio se levantÃ³ una vez anunciado ganador y extendiÃ³ su mano en un intento de ayudar a la perdedora a ponerse de pie tan solo para recibir un manotazo como respuesta.

-Â¡No es justo! Pude haber ganado si no hubieras hecho eso- La chiquilla se encarÃ³ a su maestra temblando de rabia mal contenida.

Astrid plegÃ³ con paciencia su arma, enrollando el fino cuero para acomodarlo en su cintura, un sitio de fÃ¡cil acceso. Ali pasÃ³ su

lengua por sus labios resecos, tensa por el nivel de peligro que emanaba del cuerpo menudo de la adolescente.

-QuizÃ¡ en un uno a uno- la voz tranquila de la rubia sobresaltÃ³ a todos que esperaban mÃ¡s bien gritos y una fuerte pelea. â€“Pero tienes que saber que yo no los educo para ese tipo de simples batallas, ten en cuenta que nunca sabes cuÃ¡ndo estallarÃ¡ una guerra, y ahÃ- querida, es matar o morir, ve directo a los puntos vitales sin juegos, sin misericordia, porque no la tendrÃ¡n contigoâ€“

La voz tranquila pero dura de Astrid fue sustituida por el repentino descender de una criatura magnÃ-fica, negra y de enorme envergadura, de su lomo bajaron dos personas y la rubia mujer no pudo evitar sonreÃ-r al advertir al joven vikingo quitarse su peculiar casco.

Una cara pecosa y casi infantil se asomÃ³ desde detrÃ¡s de la espalda del jinete con curiosidad, Hipo saludÃ³ a la bella rubia con un suave beso antes de pasar un brazo protector sobre los hombros de Oli y adelantarla poniÃ©ndola frente a frente con Astrid.

-Ella es Oli, de ahora en adelante estarÃ¡ contigo- Una ceja clara se alzÃ³ con escepticismo ante la delgada jovencita delante suya.

La experimentada vikinga mordiÃ³ su labio inferior calibrando a la muchacha; un poco baja de estatura, apenas y rozaba su barbilla, hombros estrechos y brazos y piernas delgadas aunque fibrosas, las pecas salpicaban una naricita respingada sobre una boca grande de labios finos, dos trenzas largas rozaban su estÃ³mago plano pasado sobre un pecho apenas en desarrollo, de inmediato notÃ³ el profundo parecido con la niÃ±a metiche sentada unos metros mÃ¡s allÃ¡ sobre una roca plana.

Ojos verdes la recorrieron de igual manera.

-Te enfrentaras con Garrin-

-Â¡Â¿QuÃ© yo quÃ©?!- Una fuerte palmada enviÃ³ a la chica hasta la arena improvisada seguida por Astrid quien continuaba empujÃ¡ndola con golpecitos, el joven jinete rodÃ³ sus ojos caminando detrÃ¡s de ambas.

-Â¿En quÃ© arma te especializas?-

-Eâ€¦ espada, pero yoâ€¦- La jovencita puso su mÃ¡ximo esfuerzo en controlar el temblor de su voz sin lograr exactamente mucho Ã©xito.

-Debes conocer y manejar toda arma vikinga, pero como eres reciÃ©n llegada por hoy lo dejarÃ© pasar, aquÃ- aprenderÃ¡s a utilizarlas- Con un limpio movimiento la rubia desenfundÃ³ la espada de Hipo ofreciÃ©ndola a la aturdida muchacha.

Ambos jinetes retrocedieron dejando paso al tal Garrin, un mastodonte de grandes mÃºsculos le lanzÃ³ una mirada despectiva, como considerÃ¡ndola poca cosa, Ã©l empuÃ±aba en una de sus grandes manos un martillo de apariencia pesada y siniestra, la chiquilla tragÃ³ duro intentando deshacer el enorme nudo en su garganta mientras vigilaba cada movimiento de su contrincante, el cabello dorado no

llegaba a cubrir sus serios ojos grises.

-Â¡COMIENCEN!- Astrid empuÃ±o sus manos en sus caderas cuadrando su espalda, Garrin era su mejor estudiante y el mÃ¡s controlado, la pequeÃ±a estarÃ-a segura con Ã©l.

El grito de la rubia vikinga fue el detonante para que el muchacho levantara el martillo sobre su cabeza, Oli aferrÃ³ fuerte la espada mientras Ã©l se acercaba con la fuerza de un huracÃ¡n, obligÃ³ a sus pobres piernas a moverse para ir a su encuentro.

A menos de un brazo de distancia el uno del otro la joven girÃ³ grÃ¡cilmente pivoteando con su talÃ³n derecho pasando debajo del enorme brazo, el martillÃ³ bajÃ³ cortando el aire mientras la filosa punta de la espada se apoyÃ³ con un pulso firme sobre la nuca masculina, dando por terminada la simulaciÃ³n.

El tiempo pareciÃ³ detenerse, el sudor corriÃ³ por una de las sienes de la joven Oli mientras bajaba con cuidado el arma.

Astrid tuvo que hacer un esfuerzo por retener su quijada antes de que cayera al piso, Â¡AhÃ- estaba! Â¡AhÃ- estaba lo que tanto habÃ-a buscado! La gracia, la fuerza, firmeza, Â¡esa niÃ±a era un tesoro!

Y ahora serÃ-a suya para moldearla.

La mujer recompuso su expresiÃ³n y llamÃ³ a su lado a ambos adolescentes, detrÃ¡s de ella Hipo y la pequeÃ±a Ali veÃ-an llenos de intriga el espectÃ¡culo, los demÃ¡s estudiantes se acercaron por detrÃ¡s de los combatientes interesados en lo que su mentora tenÃ-a para decir. Astrid seÃ±alÃ³ al apuesto Garrin con su mentÃ³n antes de aÃ±adir.

-Te confiaste y por eso acabaste muerto, tendrÃ¡s que limpiar nuestra parte de los establos, como escarmiento- El chico asintiÃ³ solemne antes de encaminarse con paso seguro hasta los nidos de los dragones.

La rubia palmeÃ³ suavemente el hombro de la joven luchadora cuando Ã©sta le ofreciÃ³ la espada del castaÃ±o. â€“TÃº por ser novata iras a ayudarle, bien hechoâ€“

Las mejillas de la chica se colorearon rivalizando con el color de su cabello antes de asentir y marchar nerviosamente detrÃ¡s del muchacho.

-La siguiente pareja, Â¡Deprisa!- El siguiente dÃºo se lanzÃ³ al unisonÃ³ en un enfrentamiento entre hachas bajo la atenta mirada de Astrid y la pequeÃ±a niÃ±a a su izquierda detrÃ¡s pasando en un segundo plano.

-Ahora harÃ¡s de casamentera- No era una pregunta asÃ- que la rubia mujer no dio mÃ¡s respuesta que una diminuta sonrisa.

-Ali, ven aquÃ-- La pequeÃ±a se acercÃ³ despacio recortando los pocos metros que la separaban de la pareja, habÃ-a querido dejarles intimidad.

-Â¿SÃ-?- Astrid puso una mano sobre el hombro de la chiquilla mirÃ¡ndola directamente a sus ojos verde bosque.

-Â¿CuÃ¡ntos aÃ±os tiene tÃº padre?-

-Emmâ€¦52- La niÃ±a alzÃ³ una ceja insegura de porque serÃ-a relevante esa informaciÃ³n para la ruda vikinga.

-Gracias, ve a sentarte- Ali obedeciÃ³ inmediatamente sentÃ¡ndose muy recta en la roca donde se habÃ-a pasado observando los combates a unos cuantos pasos de ellos.

-Vieja escuela mata dragones, por eso esa chica estÃ¡ tan bien entrenada, los demÃ¡s padres apenas y van araÃ±ando los cuarenta, no son taaaan tozudos como lo ha podido ser ese hombre-

Hipo se encogiÃ³ de hombros asintiendo, lo que la rubia seÃ±alaba era bastante posible, Astrid girÃ³ dedicÃ¡ndole una brillante sonrisa, definitivamente se habÃ-a puesto de buen humor.

-Nos vemos en la noche guapo- Hipo sonriÃ³ antes de despedirse con un beso en la suave y redondeada mejilla, revolviÃ³ cariÃ±osamente el cabello de la niÃ±a despeinando aÃºn mÃ¡s su rebelde trenza; la pequeÃ±a lo mirÃ³ con adoraciÃ³n infantil al verlo irse sobre su especial montura.

-SeÃ±ora Astrid- La mencionada arrugÃ³ con fuerza el ceÃ±o ante ese horroroso apelativo impuesto a su persona, pero la niÃ±a continuÃ³ antes de poder reprenderla.

-Su prometido es muy guapo- Y Astrid perdiÃ³ todo el enojo ante la suave vocecita, suspirÃ³ relajando asÃ- su semblante.

-No me digas seÃ±ora-

-Pero si ustedes yaâ€¦-

-Y por todos los dioses de Asgard niÃ±a Â¡YA DEJA DE HABLAR DE ESO!-

* * *

><p>Muy alto, sobre las esponjosas nubes, un jinete se deleitaba con la sensaciÃ³n del aire frÃ-o meciendo sus cabellos, su espalda cÃ¡lida gracias al contacto con el lomo de su mejor amigo, el suave sonido del batir de las enormes alas contribuÃ-a a relajarlo. El muchacho abriÃ³ sus ojos con pereza estirando sus brazos.<p>

A Hipo le fascinaba volar y mÃ¡s aÃºn sobre la silla de su fiel dragÃ³n, le encantaba sentir el vÃ©rtigo en su estÃ³mago y la sensaciÃ³n de libertad y quietud que solo se respiraba a gran altura. AcariciÃ³ con aire ausente el cuello escamoso escuchando los bellos ronroneos emerger de la negra garganta.

Una sombra se elevÃ³ por sobre las nubes cortando el paso relajado del furia nocturna haciendo a su jinete erguirse, los dos pares de alas agitaron el aire a su alrededor creando espirales con las nubes ya rojizas por el incipiente atardecer.

-Hasta que por fin te encuentro, te he buscado todo el dÃ-a- PatÃ¡n girÃ³ a su pesadilla monstruosa poniÃ©ndose a la par del lÃ-der de los jinetes. Ambos avanzaron lado a lado en un vuelo apacible.

-He estado ocupado, Â¿Encontraron algo interesante en el barco?- Hipo no tuvo necesidad de levantar demasiado la voz para hacerse oÃ-r sobre el movimiento de los dragones.

-RegistrÃ© personalmente la cabina del capitÃ¡n Bruto, habÃ-a un mapa con isla marcada a un par de dÃ-as de aquÃ-- El fuerte muchacho clavÃ³ sus ojos pÃ¡lidos en la figura delgada del castaÃ±o.

-Â¿Crees que planearan reunirse ahÃ- con los demÃ¡s barcos?- La voz de Hipo fue perdiÃ©ndose a medida que el viento arreciaba.

-Tal vez hay algÃºn asentamiento ahÃ-, sabes que Dinamarca estÃ¡ lejos como para ir y venir tan campantemente- El delgado joven asintiÃ³ pensativo a la idea de su primo.

El moreno se sujetÃ³ fuerte a DientepÃºa antes de despedirse formalmente y dar la corta charla por terminada.

-Bueno Hipo, un placer hablar contigo pero tengo a un lindo bomboncito para calentar mi cama esta noche-

-Â¿Y cuÃ¡nto te cobrarÃ¡? Yo te la pago en seÃ±al de agradecimiento por tus esfuerzos- La carcajada sacudiÃ³ el pecho del castaÃ±o mientras reÃ-a de su propia broma hacia su pariente.

-Ja, Ja, cÃ¡llate imbÃ©cil que no es de esas, Â¡vamos DientepÃºa! Hace un condenado frÃ-o aquÃ- arriba- El dragÃ³n calentÃ³ su cuerpo dÃ¡ndole un poco de confort a su jinete antes de descender con estilo hacia el pueblo.

-Â¿DeberÃ-amos echar un vistazo amigo?-

Un gruÃ±ido gutural se dejÃ³ escuchar desde la boca sin dientes, el enorme reptil arrugÃ³ la nariz en un gesto de cansancio.

-Mejor deberÃ-a hablar con papÃ¡ sobre esto antes, bien, vamos a casa Chimuelo-

El mencionado emprendiÃ³ con gusto la carrera directa al hogar del jefe, anhelaba una buena cesta de pescado y dormir toda la noche frente a un fuego confortable, extendiÃ³ sus alas tomando la ruta panorÃ¡mica, el dragÃ³n pasÃ³ los enormes establos, las tentadoras centrales de alimento, y aquellas apetitosas ovejas que pastaban tranquilas y ajenas de saberse observadas como comida.

El joven jinete suspirÃ³ con alivio viendo cada vez mÃ¡s cerca su hogar, tenÃ-a la necesidad urgente de estirar sus mÃºsculos, bajÃ³ con cuidado una vez en tierra y acariciÃ³ con aire ausente su aplanado trasero.

Demasiadas horas en el aire.

El dragÃ³n colÃ³ su elegante figura con agilidad por la enorme puerta principal de la casa Haddock, el muchacho contemplÃ³ como aquellas puertas eran mÃ¡s pequeÃ±as a comparaciÃ³n de hace cinco aÃ±os, habÃ-a madurado fÃ-sicamente no podÃ-a negarse. El chico entrÃ³ a la estancia encontrÃ¡ndose con el fuego que ardÃ-a en el hogar y su padre que se hallaba sentado en su silla personal devorando, o mÃ¡s bien intentando devorar un gigantesco salmÃ³n, Chimuelo lo miraba

desde su lugar en el piso utilizando su arma secreta.

Pupilas dilatadas y un ronroneoâ€¦ nunca fallaban.

Estoico se dio por vencido en aquella lucha y con un gruÃ±ido de resignaciÃ³n desempalÃ³ lentamente el pescado lanzÃ¡ndolo a la boca abierta y plaÃ±idera del hambriento furia nocturna.

Chimuelo engullÃ³ agradecido aquel manjar mientras el joven jinete se aproximaba, antes de que Hipo lograrÃ¡ sentarse a un lado suyo en el suelo, los ojos verdes y sesgados del dragÃ³n se apretaron en rendijas, con un movimiento de su diafragma regurgitÃ³ la cabeza del salmÃ³n sobre el regazo del lÃ-der de la tribu Hooligan. Contento con su peculiar forma de agradecimiento la noble criatura se echÃ³ de cara a las ardientes llamas ofreciendo su costado como apoyo a su mejor amigo humano.

Hipo rio disimuladamente de la expresiÃ³n asqueada de su progenitor mientras tomaba la ensalivada cabeza y la lanzaba con direcciÃ³n a la ventana abierta donde un pequeÃ±o terror volÃ³ listo para tomar bocado de aquel delicioso pez. Con pesadez, el castaÃ±o se estirÃ³ sentÃ¡ndose recargando su espalda en el flanco caliente.

El muchacho no podÃ-a negarlo, le encantaba aquel pequeÃ±o ritual desarrollado desde hacÃ-a un par de aÃ±os, cuando las cosas se calmaron y ambos lÃ-deres se vieron libres de varias responsabilidades habÃ-an establecido un tiempo padre- hijo por las noches.

Se dio sin mÃ¡s, de forma completamente sutil y sin ser notado por ninguno. Estoico llegaba y se sentaba en su eterna silla, por lo general afilando y dando mantenimiento a sus armas, a veces tomando algÃºn bocadillo antes de cenar en el gran salÃ³n. Al principio solo habÃ-a sido eso, compaÃ±Ã-a silenciosa, pero una tarde el padre tomÃ³ la iniciativa de relatar a su hijo sus glorias pasadas, sus viajes y las maravillas que habÃ-a tenido la oportunidad de ver, el hijo entonces, se descubriÃ³ relatando sus propias experiencias, las bromas de las cuales llegÃ³ a ser vÃ-ctima, que vistas ahora, era algo realmente gracioso de recordar.

HabÃ-an aprendido a hablar entre ellos.

Hipo rumiaba la mejor forma de abordar el tema para discutirlo de forma civilizada cuando su padre cortÃ³ sus planes con su propio problema a tratar.

-Hoy ha venido otro padre con su hija casadera a pedirme tu mano- La tupida barba del hombre no fue suficiente para ocultar su sonrisita burlona.

-Â¿Ah sÃ-? Â¿Y les has dicho que el doncello ya esta apartado?- El mayor se carcajeÃ³ libremente acostumbrado al conocido sarcasmo de su hijo.

-Me he cansado de repetirlo hijo, pero el tiempo pasa y nada sucede, el padre de Astrid tambiÃ©n me ha abordado buscando informaciÃ³n-

-Â¿QuÃ© tipo de informaciÃ³n?- Estoico rodÃ³ sus ojos al cielo ante la presunta ignorancia de su heredero.

-Hipo ni Ã©l ni yo nos hacemos mÃ¡s jÃ³venes, queremos nietos antes de ser llamados al reino de OdÃ-n, y Ã©l tambiÃ©n ha tenido solicitudes por la mano de su hija-

El chico estirÃ³ frente a su cuerpo su pierna de metal meditando las palabras de su padre. â€“Pronto papÃ¡â€“ Una sonrisa sincera curvÃ³ los labios del hombre antes de recostarse nuevamente en su cÃ³modo asiento.

-PatÃ¡n encontrÃ³ un mapa en la cabina del capitÃ¡n del barco danÃ©s- El chico mantuvo su vista fija en su padre, por lo tanto vio en primera fila el repentino envaramiento del cuerpo grande y robusto.

-Â¿Y?- El jefe ya conocÃ-a a su hijo, y el rumbo de aquella charla no auguraba nada bueno.

-SegÃºn Ã©l, hay una pequeÃ±a isla marcada, creemos que podrÃ-a haber un asentamiento, estÃ¡ a solo dos dÃ-as a vuelo, uno y medio tal vez uno en un furia nocturna- El enorme pelirrojo se levantÃ³ alarmado ante la propuesta indirecta.

-Â¡Por OdÃ-n Hipo! De ninguna manera irÃ¡s ahÃ-, Â¡y menos tÃº solo!- El menor se levantÃ³ tambiÃ©n encarando a su padre, Chimuelo despertÃ³ alarmado a causa de repentinos gritos.

-Â¡Solo serÃ-a reconocimiento papÃ¡! No harÃ© ninguna locura-

-Â¡JA! Y permitirte ir a perder la otra pierna o algo peor, pasarÃ¡s sobre mi cadÃ¡ver antes de ir ahÃ-- El padre conocÃ-a lo mucho que los problemas perseguÃ-an a su Ãºnico hijo.

-Peroâ€¦-

-Sin peros, yo todavÃ-a soy el jefe de Ã©ste lugar y sigo siendo tÃº padre, no irÃ¡s a ese sitio Â¿Entendido?- La preocupaciÃ³n tan visible en los ojos claros fue lo Ãºnico que detuvo a Hipo de continuar alegando.

-Entendido- La voz suave pero firme de su hijo calmÃ³ los miedos de Estoico, permitiÃ©ndole serenarse.

-Lo primero es nuestra gente hijo, es la obligaciÃ³n del jefe, Â¿Comprendes?- La voz gentil de su padre calmÃ³ los Ã¡nimos enardecidos del muchacho.

-Comprendo papÃ¡- Hipo mirÃ³ a su padre a los ojos, con pronunciando las palabras con seguridad, una ola de orgullo atenazÃ³ la garganta del mayor, el impulso por abrazar a su hijo estaba ahÃ- pero el chico se dio la vuelta antes de que el hombre hubiera podido decidirse.

-SaldrÃ© un rato, Chimuelo quÃ©date aquÃ- no tardarÃ©- El dragÃ³n se recostÃ³ de nuevo frente al hogar, se habÃ-a levantado con toda la resoluciÃ³n de ir tras su jinete antes de ser detenido.

El muchacho saliÃ³ tan rÃ¡pido de la casa que no se percatÃ³ siquiera de la presencia de Astrid que se acercaba a la casa con tranquilidad, la chica se abstuvo de seguirlo, era muy palpable el estado de Ã¡nimo

del jinete y con seguridad querrÃ-a estar solo un rato.

Con un suspiro, la rubia mujer continuÃ³ con su camino hasta llegar a su destino original, tocÃ³ la puerta encontrÃ¡ndose con su futuro suegro detrÃ¡s, el hombre le ofreciÃ³ una sonrisa invitÃ¡ndola a pasar.

-Lo siento Astrid, Hipo acaba de salir- El jefe se sentÃ³ con cansancio invitÃ¡ndola a hacer lo mismo, la chica negÃ³ dejando su hacha a un lado de la salida.

-Lo sÃ©, lo vi salir bastante irritado, Ã©l estarÃ¡ bien Estoico es un chico fuerte- PasÃ³ sus dedos femeninos por el fuerte antebrazo en signo de apoyo. â€“Le harÃ© un tÃ© Â¿quÃ© le parece? Aun no soy muy buena en la cocina, pero no creo incendiarle la casa por un simple tÃ©â€“

Estoico riÃ³ ante la simpatÃ-a de la muchacha sintiÃ©ndose genuina mente agradecido con su preocupaciÃ³n, Â¡Como le recordaba a su querida esposa!, pasÃ³ un rato agradable con ella deleitÃ¡ndose con sus sonrojos ante su insistencia por los nietos.

Â¿QuÃ© podÃ-a decir? En verdad deseaba ver que tal eran los hijos que podÃ-an crear aquellos dos jÃ³venes, seguro serÃ-an vikingos increÃ-bles.

-Ve con Ã©l querida, aprecio mucho tu compaÃ±Ã-a y realmente me has devuelto el buen humor, pero seguramente ya se le habrÃ¡ pasado el enfado al terco de mi hijo y Ã©l tambiÃ©n necesitarÃ¡ de tus cuidados-

La chica sonriÃ³ agradecida y se despidiÃ³ de aquel curtido guerrero con un beso en la mejilla que tuvo la virtud de dibujar un suave sonrojo en la regordeta nariz.

El jefe vio la rubia cabellera deslizarse fantasmal mente entre la noche, una vez fuera de su vista la silueta femenina, dedicÃ³ su atenciÃ³n al firmamento. La luna despuntaba su brillo opacando con su esplendor a las pÃ¡lidas estrellas. La soledad lo asalto al pensar que su hijo pronto ya no estarÃ-a con Ã©l como hasta el momento.

El ya ha crecido.

Estoico rememorÃ³ una noche muy parecida veinte aÃ±os atrÃ¡s; la luna de aquella vez tambiÃ©n brillaba regia sobre el oscuro manto, pero era rebasada por las altas columnas de llamas ardientes erigidas sobre las residencias de Berk.

Sin pensarlo, sus labios se juntaron entonando un ligero silbido que se perdiÃ³ entre la noche al igual que sus recuerdos, mezclando el pasado y el presente en una extraÃ±a realidad.

-Por bravo mar navegarÃ©â€¦- La canciÃ³n brotÃ³ desde lo mÃ¡s profundo de su pecho.

Los gritos de los guerreros rasgaban el silencio de la noche, los rugidos de las bestias atronaban en sus oÃ-dos dictÃ¡ndole a donde debÃ-a lanzar la siguiente estocada.

-â€¦ahogarme yo no temo-

Un llanto infantil atenazÃ³ su corazÃ³n dÃ¡ndole energÃ-a, prestando alas a sus pies para llegar a su hogar con su esposa y su hijo, le recibieron el calor de las llamas y los colmillos de un demonio amenazando a su mujer.

-Y surcarÃ© la tempestadâ€¦-

Entonces el jefe de la isla ahogÃ³ sus recuerdos perdiendo por primera vez en largos aÃ±os su vasto temple, se hizo con un tarro que llenÃ³ de vino antes de verter el primer torrente de lÃ¡grimas, los sollozos se estrangularon en su garganta junto a su corazÃ³n oprimido por el dolor de haber escuchado los gritos desesperados clamando su nombre.

Â¡Estoico!

El bulto frÃ¡gil y diminuto en sus brazos fue el ancla que lo mantuvo cuerdo aquella terrible noche.

Su mente embotada de vino casi pudo escuchar la voz dulce y clara de su esposa concluir el verso mientras su boca daba fondo a la reserva de alcohol.

â€¦_si tÃº eres para mÃ-. _

DespuÃ©s de todo, Valka siempre habÃ-a tenido una voz maravillosa, difÃ-cil de olvidar.

* * *

><p>Â¿Lloraron?, ojalÃ¡ XD Bueno aquÃ- un pequeÃ±o tributo a este personaje, ya que en vista de los sucesos acontecidos en la segunda pelÃ-cula quede con un severo trauma emocional tenÃ-a que sacarlo de alguna manera. AdemÃ¡s, nunca quede del todo conforme ya que no mostraron mucho de la relaciÃ³n entre Hipo y Estoico, quise dar mi pequeÃ±o toque a eso en esta historia.

Tomatazos o flores son bien recibidos. Saludos :D

End
file.